

Tratan de asesinar a Cuba



Ilustración: Idania

Las relaciones entre EE.UU. y Cuba han ido de mal a peor. Bajo la Administración de George W. Bush, el boicot de EE.UU. ha sido impuesto del modo más estricto. La agitación contra el gobierno en Cuba ha sido financiada y dirigida por la Sección de Intereses de EE.UU. en La Habana. Las restricciones del Departamento de Estado sobre los viajes a la Isla se han hecho más duras que nunca antes. Y lo que es el peor presagio de todo, a principios de 2003, especialistas de EE.UU. comenzaron a hablar abiertamente de invadir a Cuba —una discusión que fue provisionalmente interrumpida solo después de que la invasión de Iraq resultó ser tan costosa.

Durante más de dos décadas, los responsables de la política en Washington han tratado a Cuba con un antagonismo sin tregua. ¿Por qué? Los gobernantes de EE.UU. y sus fieles acólitos en los medios dominantes han propagado toda suerte de deformaciones para engañar al mundo respecto a su política de agresión contra Cuba ¿Por qué?

En defensa del capitalismo global

En mayo de 1959, unos cinco meses después del triunfo de la Revolución Cubana, el gobierno de La Habana promulgó una Ley de Reforma Agraria que significaba la apropiación por el estado de grandes propiedades de tierras privadas. Con la aplicación de esta ley, las corporaciones azucareras de EE.UU. terminaron por perder unas 675 000 hectáreas de tierra de primera calidad y muchos millones de dólares en futuras exportaciones de cultivos comerciales. Al año siguiente, el presidente Dwight Eisenhower, citando la «hostilidad» de La Habana hacia EE.UU., redujo la cuota de azúcar de Cuba en cerca de un 95%, imponiendo en

realidad un boicot total sobre el azúcar producido por los entes públicos cubanos. Tres meses más tarde, en octubre de 1959, el gobierno cubano nacionalizó todos los bancos y las grandes empresas comerciales e industriales, incluyendo la gran cantidad que pertenecía a firmas de EE.UU.

El alejamiento de Cuba de un sistema de libre mercado dominado por firmas de EE.UU. y su acercamiento a una economía socialista no basada en los beneficios, la llevó a ser el objeto de una serie ininterrumpida de ataques perpetrados por el estado nacional de seguridad de EE.UU. Estos ataques incluyeron sabotaje, espionaje, terrorismo, secuestros, sanciones comerciales, el embargo y una invasión directa, todos patrocinados por EE.UU. El propósito tras esta agresión fue tratar de debilitar la Revolución y devolver a Cuba a los tiernos favores del capitalismo global.

La actitud de EE.UU. hacia Cuba ha sido consecuente con su política —que viene de largo— de tratar de subvertir a todo país que siga un camino alternativo en el uso de su tierra, su mano de obra, su capital, sus mercados y sus recursos naturales. Cualquier nación o movimiento político que impulse el autodesarrollo, los servicios humanos igualitarios y la propiedad pública son condenados como enemigos de EE.UU.

Michael Parenti
EE.UU.

y son el objeto de sanciones u otras formas de ataque. Al contrario, los países considerados «amistosos hacia EE.UU.» y «pro occidentales» son los que se ponen a disposición de los grandes inversionistas de EE.UU. bajo condiciones que son totalmente favorables a los adinerados intereses corporativos. Desde luego, no es lo que los gobernantes de EE.UU. le dicen al pueblo de Norteamérica. Ya en julio de 1960, la Casa Blanca acusó a Cuba de ser «hostil» a EE.UU. (a pesar de las repetidas iniciativas del gobierno cubano para lograr relaciones amistosas normales). El gobierno de Castro, según Eisenhower, estaba «dominado por el comunismo internacional». EE.UU. repitió a menudo la acusación de que el gobierno de la Isla era una cruel dictadura y que ellos no tenían otra alternativa que tratar de «restaurar» la libertad en Cuba.

continúa en la página 10

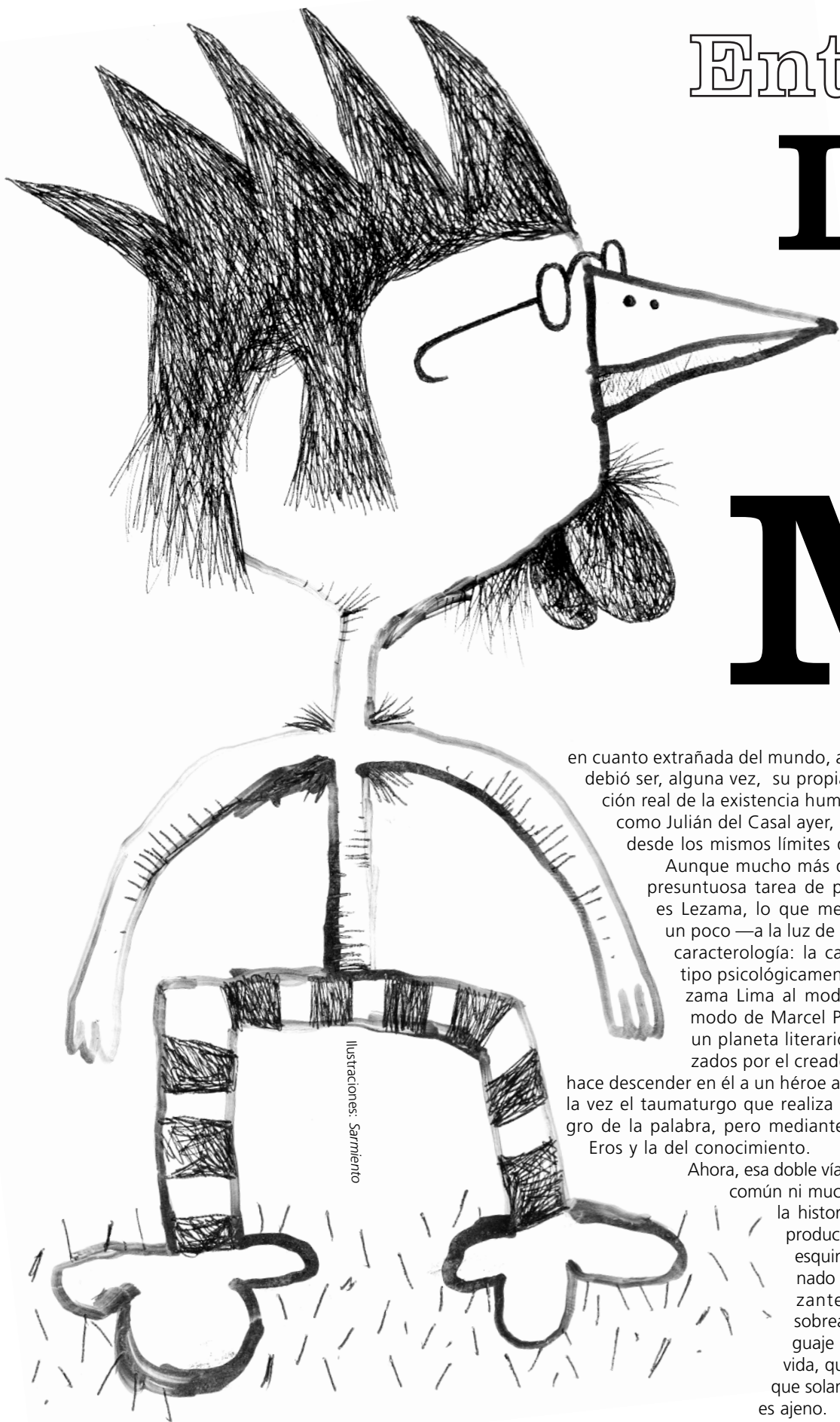
Entre

Lezama

y

Julio Pino
EE.UU.

Marx



en cuanto extrañada del mundo, alejada de todo lo que debió ser, alguna vez, su propia esencia como condición real de la existencia humana. José Lezama hoy, como Julián del Casal ayer, puede también operar desde los mismos límites de ese extrañamiento.

Aunque mucho más que intentar la difícil y presuntuosa tarea de pretender explicar qué es Lezama, lo que me propongo es hablar un poco —a la luz de nuevas ideas— de una caracterología: la caracterología en sí del tipo psicológicamente lezamiano. José Lezama Lima al modo de James Joyce, al modo de Marcel Proust, una vez creado un planeta literario donde son reorganizados por el creador tradición y lenguaje hace descender en él a un héroe arquetípico, el cual es a la vez el taumaturgo que realiza para nosotros el milagro de la palabra, pero mediante una doble vía: la de Eros y la del conocimiento.

Ahora, esa doble vía paradójicamente no es común ni mucho menos inmanente a la historia, por el contrario, se produce siempre como rincón esquinado frente a ella: esquinado en su sexualidad agonizante, esquinado por la sobreabundancia de un lenguaje que no se inserta en la vida, que no sabe insertarse ya que solamente enuncia lo que le es ajeno.

Que ese lenguaje aparezca infinidad de veces de un modo barroco puede quizás ilustrar lo que digo: el barroco como período histórico nace en Europa como un argumento de la cultura en un momento en que la parte que lo esgrime ha sido desposeída en la historia misma de su propia esencia; o sea, una vez entrado en crisis el espíritu español de la contrarreforma. Una espiritualidad que se revierte hacia la sobreabundancia expresiva de los lenguajes artísticos puesto que su antigua esencia histórica —el gran proyecto isabelino— ha quedado marginada de la realidad social europea por el propio cursar de los acontecimientos históricos. El barroco como pretexto para la sobreabundancia del lenguaje puede no ser otro que el contraproyecto de «la imaginación desdichada», el cual enuncia con honestidad, desde el principio, su condición existencialmente menesterosa y que por consiguiente denomina a lo real —llámese a esa realidad socio-histórica o existencial— como ese enemigo «que de allí lo mira».

No obstante, «la edad madura del mundo» nos advierte que los problemas que nos plantea la imaginación no serán resueltos jamás dentro de los límites intelectuales que la imaginación traza. Es cuando el pensar quiere hacerse dialéctico y comienza a ver en lo otro que es el mundo el par complementario de lo que uno es, el imprescindible complemento en la unidad. La autoconciencia deja de traspasar en el lenguaje las esencias perdidas de la vida para buscar

ser conciencia crítica que recicla sus preocupaciones como conciencia del mundo; mientras la conciencia desdichada en su perenne alineación quiere devenir praxis, práctica cotidiana donde incluso el lenguaje puede llegar a ser reorganizado.

Una vez que se comprende que el pensamiento ocupa un lugar en el mundo se conoce la respuesta de la pregunta que encabeza este artículo. («Toda obra del pensamiento humano es realista —si es verdadera— porque indica una forma de la presencia del hombre sobre la tierra». Escribe Roger Garaudy).

Es del todo falsa la contraposición Marx-Lezama porque ambos son niveles distintos de apropiación de los problemas que trae consigo desde siglos la condición humana. Marx se inscribe en la historia del pensamiento en un momento en que la civilización occidental necesitaba recuperar para sí su propia humanidad alienada por la usurpación que realizan los conceptos de la vida... Y Marx es epicúreo pues reconoce la primacía del hombre natural y sensible como sujeto y agente de todo devenir en la historia... Lezama, a su vez, tampoco desconoce el nivel sensorio y fruitivo pero, sobre todo inscribe sus temas en el seno de una realidad natural que necesita ser reorganizada desde la razón y el sentido de una finalidad. Porque para ambos la razón es siempre griega, helenística. Marx hablará así frente al Estado prusiano de recuperar revolucionariamente aquella vieja razón perdida que haría retornar las esencias a la vida. Lezama frente a la República de 1902 dirá que Cuba está frustrada en lo esencial político. Mas las respuestas de ambos aquí se disparan hacia los extremos opuestos. Marx elaborará desde la lógica una crítica a la Economía Política del Capitalismo; Lezama elaborará desde la poética la historia de una Atropofanía.

Pero, hay un punto donde todavía el tipo psicológico lezamiano y el marxista vuelven a encontrarse: la historia de la enajenación de las ideas les impone a ambos una respuesta real en la condición alienada de un alemán del siglo XIX que tiene que vérselas con una tradición encantada, fetichizada por la ideología y la religión, desde las cuales se erige una contemporaneidad que hace del dinero su nuevo fetiche y su único dios, y un cubano del siglo XX que tiene que vérselas, a su vez, con una nación siempre en vísperas de constituirse, dentro del marco de ese encantamiento contemporáneo que padecen las instituciones humanas y con la imposibilidad criollista, separatista, de remitirse a otro pasado que no sea el de la lengua.

La crítica marxista más aguda a José Lezama Lima lo que hará es corroborar esa insustancialidad manifiesta que amenaza desde la raíz a Occidente en pleno. Es cierto: ante esa disyuntiva Carlos Marx propondrá el asalto al cielo de las instituciones abstractas de los hombres en nombre de un programa de transformación social que invierta de paso los valores fundamentales del pensamiento moderno; ante esa misma disyuntiva Lezama no pretenderá hacer girar de revés el cielo de las ideas y de las instituciones, aunque no ignora que padecen de un deterioro mortal... Lo que hace Lezama es atrincherarse en el cielo del lenguaje para construir desde la fortaleza de los conceptos y los esplendores imagineros

Evoca este título una disyuntiva real? ¿Es real o puramente imaginaria la contraposición Marx-Lezama?

Pero, cuando le aparece a un joven cubano de veintitantos años, de los «felices años 80», la ansiosa búsqueda generacional de los que podrían llegar a ser sus fundamentos intelectuales, ¿es legítimo o no sentir en sí mismo el crujir del péndulo que nos lleva desde lo lúdico que puede imperar en el lenguaje a la realidad social de la razón que habita siempre más allá de todas las palabras?

No puedo aquí para nada pretender tipificar, aunque conozco que las generalizaciones se imponen a la hora de exponer las ideas. Simplemente le diré al lector de estas apretadas cuartillas que lo que aquí se dice es como un examen de la autoconciencia.

Puedo añadir humorísticamente que los problemas que genera la señalada autoconciencia (la conciencia autónoma de sí) son mayores de lo que generalmente se supone, pues el mundo se nos puede aparecer entonces —al modo *fitcheano*— como contraposición de aquello que somos como seres pensantes y lo que se dice «es la actividad propia del mundo».

Se nos ofrece de esta manera en los comienzos de la vida esa sensación que el maestro Cintio Vitier llamó para su primera juventud «los años fúnebres»; es decir, una entidad rota en su unidad

de su verbo un *Paradiso* de integraciones capaz de ser algún día descongelado.

Lezama en *Paradiso* deviene el Utopos de nuestra sociedad civil, si para construir esa sociedad concordamos que no puede existir otro fundamento que el de la plena dignidad del hombre. Pues todos los paradisos, infernos y purgatorios por los que el hombre transita, en su constante agonía y redescubrimiento de sí, son solo vías para recuperar las cuotas de humanidad perdida y edificar desde ella la Calpolis social. Por su parte, el marxismo ausculta los daños sustanciales que, en cuanto figuras alienadas, padecen todas las instituciones humanas y entre ellas las del lenguaje. Sin embargo, el marxismo no es una utopía —es necesario

recordarlo— puesto que no habita exclusivamente en el lenguaje ni encierra tampoco su pensamiento sobre la superficie aplastada de la escritura, el marxismo es una guía pero, sobre todo, se debe considerar como una praxis inmanente a la propia condición humana y a su historia.

El hombre debería ser entendido además como el receptor donde se verifica el lenguaje, pues es el lenguaje quien único realiza la universalidad concreta en cada hombre. Y si bien es cierto que el lenguaje captura muchas veces al hombre para una condición que le es ajena, que le impone el extrañamiento ante su propia esencia del modo más inflexible y doloroso, es también desde el lenguaje donde al hombre le es dado comprender los temas de la solidaridad

humana y del reconocimiento, en el otro que no es él, de su propia humanidad.

Todo lo demás es accesorio, lo es en este sentido *Paradiso* y lo es, incluso, *El capital* en cuanto a escrituras, porque lo que vincula y habilita a los temas básicos de la felicidad y el mejoramiento humano es el hombre mismo, es su palabra como atributo fundamental de lo que él es, desde la cual se viven como reales las relaciones humanas en cuanto realidades objetivas, sensorias, frutivas...

Cuando el tipo psicológico lezamiano puede comprender un poco estas cosas tan notorias se siente mejor. ▀

http://www.lajiribilla.cu/2004/n163_06/163_22.html



el cine como objetivo de la **censura**

MÉTODOS DEL MUNDO LIBRE

Pascual Serrano
España

Sin duda corren malos tiempos para la libertad de pensamiento. No solo mediante el arma del mercado se intenta poner coto a las ideas, la información y las opiniones que molestan, intentando asfixiar toda propuesta intelectual que se rebele contra el poder. Cuando eso no basta se recurre sin escrúpulos a la prohibición y la censura. El cine es también una de esas víctimas.

Así tenemos el último trabajo de Michael Moore, cuyo reconocimiento de crítica y público no le ha bastado para conseguir que su última obra *Fahrenheit 9/11* haya podido ser distribuida sin dificultades, tras la negativa de Disney para hacerlo a pesar del contrato firmado con el cineasta. Incluso en el Festival de Cine de su ciudad natal, Flint, su película ha sido prohibida.

Ser un director consagrado no es ninguna garantía. Oliver Stone se vio obligado a incluir fragmentos impuestos por la emigración cubana en su película *Comandante*, sobre la vida de Fidel Castro.

Y no digamos cuando la aureola de la fama no protege a los autores. Como ha sucedido con los irlandeses Kim Bartley y Donnacha O'Briain, autores del documental *La Revolución no será transmitida*. Un magnífico trabajo resultado de su casual presencia en Venezuela durante el golpe de Estado de abril de 2002. Un relato de lo sucedido esos días, que fue prohibido en un Festival de Derechos Humanos de París tras la presión de los poderosos y bien nutridos económicamente grupos de oposición a Chávez. Incluso algo tan inocente como proyectarlo en Madrid en la Casa de América, fue toda una proeza que se llevó por delante a un responsable de esa

institución. Una campaña de esos grupos de oposición que intentaron boicotear hasta el último momento su emisión casi lo logra. La dirección de la Casa de América solo lo emitió obviando cualquier publicidad, cediendo una sala con aforo para cinco veces menos público que el interesado en ir a verlo, y dejando en cada asiento un escrito alegando que no compartía el contenido, algo inédito. Como si solo pudiesen celebrarse actos en esa institución pública cuyos contenidos lo compartiese su patronato público.

También en Barcelona, en el Festival de Derechos Humanos han sufrido amenazas y coacciones por parte de grupos pro israelíes por programar documentales que denuncian la política del gobierno de Sharon. Denunciar, como se hace en *Israel's secret weapon*, la política de EE.UU. y Reino Unido que invaden países en la búsqueda de armas de destrucción masiva inexistentes mientras se permite que Israel incremente enloquecidamente y sin control su arsenal nuclear, biológico y químico, les ha traído problemas a los organizadores.

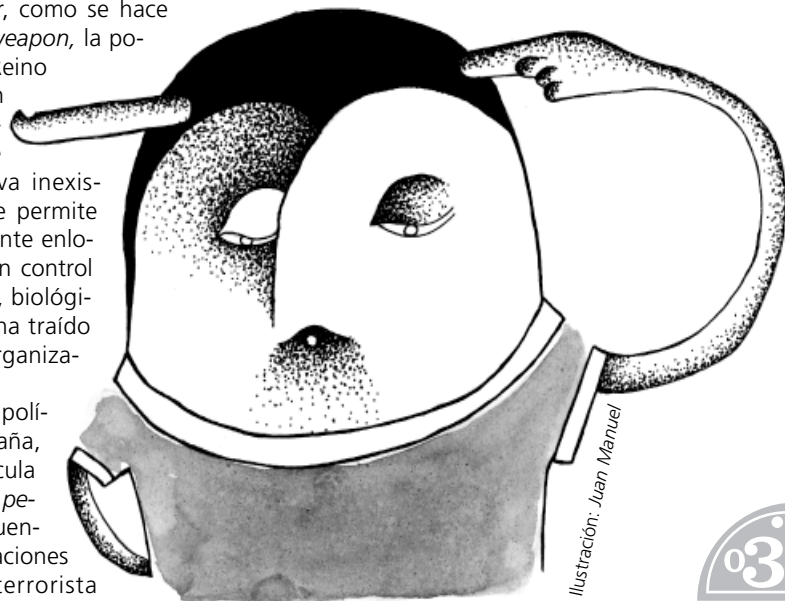
En cuanto a la política dentro de España, el caso de la película de Julio Medem, *La pelota vasca*, es elocuente. Boicots y acusaciones de complicidad terrorista

solo por permitir que las personas hablen delante de un micrófono.

La estrategia es clara, si los métodos de asfixia económica, boicot de distribuidoras y silencios mediáticos funcionan, perfecto. Si no es así, prohibición. Al fin y al cabo es la misma estrategia que se aplica ante los gobiernos. Si el dinero y la represión logran silenciar a las opciones de izquierda, bien, sino, como en Chile, Haití, Cuba o Venezuela, siempre quedarán los golpes de Estado y la guerra preventiva. Son los métodos del mundo libre. ▀

Tomado de *Rebelión*

http://jiribilla/2004/n162_06/162_03.html



Diarios de

GRANADOS me ha cambiado la vida



Entrevista con Rodrigo de la Serna

Diaris de motocicleta revive la historia del viaje en moto que en su juventud realizara Ernesto Guevara de la Serna, a través de buena parte de América Latina, en compañía de su amigo Alberto Granados.

La odisea protagonizada por los dos jóvenes argentinos que ha sido a veces mal contada, olvidada u ocultada intencionalmente, vuelve a tener lugar ante los ojos de los espectadores gracias al talento de un equipo de realización encabezado por el director brasileño Walter Salles y del trabajo actoral de sus dos protagonistas: el mexicano Gael García Bernal y el argentino Rodrigo de la Serna.

Mientras el primero es conocido por sus interpretaciones en filmes como *Amores perros*, *Y tu mamá también* o *El crimen del padre Amaro*, el segundo acaba de realizar en *Diarios de motocicleta* su revelación como actor. En su papel de camarada del Che, el argentino De la Serna dejó bien claro en el filme que por estos días se estrenó en La Habana, que es uno de esos actores que la cinematografía de la región o internacional tendrá que, de ahora en adelante, tener en cuenta.

La mejor valoración de su trabajo la hizo tal vez Alberto Granados, el personaje que interpreta en el filme: «He tenido la suerte —señaló en conferencia de prensa el octogenario amigo del Che Guevara— que Rodrigo,

Gael y Walter han hecho una película que es un canto al optimismo. Poder ver 50 años después las cosas que hicimos es algo muy lindo para mí. Es como si lo viviera dos veces».

Por tu apellido, algunos medios de prensa te presentan como pariente lejano del Che. ¿Es eso cierto?

Son cosas que dice la prensa. Me he preocupado por averiguar si tenemos alguna relación, pero, lamentablemente, no puedo decir que tengo un vínculo directo con el Che. Él nació cerca del Rosario, vivió en Buenos Aires un tiempo. Yo soy porteño de Buenos Aires y tuve que aprender el cordobés que es el acento que uso en la película.

Recuerda un poco el acento de los personajes interpretados por Ulises Dumont.

Ojalá y un día sea un poco actor como Ulises. Él es un referente para muchos actores argentinos. Es un gran actor, uno de los mejores que tenemos...

Háblame un poco de tu carrera de actor antes de convertirte en uno de los tripulantes de la poderosa.

Tuve la suerte de toparme con este bonito oficio que me ha salvado la vida. A los 12 años comencé en un taller de teatro de la escuela secundaria. Sin una formación académica, empezamos a hacer obras y a llevarlas por los distintos barrios de Buenos Aires. Hacíamos dos obras por año, así que a los 21 tenía mi experiencia bien armada. A partir de esa edad empecé a incursionar en televisión y cine. Pero, sin duda, este ha sido el proyecto más importante de mi vida.

¿Cómo ocurrió tu encuentro con Walter Salles?

Fue una de esas coincidencias significativas. Fui convocado junto con muchos artistas argentinos a participar en un casting de una película que iba a retratar el primer viaje que había realizado Ernesto. Después, me entero que el director de la película iba a ser Walter Salles. Yo había visto justo *Estación Central* unos días antes. Fue una responsabilidad

M. H. Lagarde
Cuba

enorme poder satisfacer a ese talentosísimo realizador. No sé qué habrá visto en mí parecido a Alberto Granados. No creo que haya sido por especiales condiciones artísticas. Todos los jóvenes argentinos de mi generación estamos muy parejos en ese nivel. Pero él, de alguna manera, vio algo común entre Granados y yo.

No existe mucho parecido entre ambos. Sin duda, has tenido que hacer un trabajo con tu físico para poder dar mejor el personaje.

Tuve que engordar para la película. Tuve que poder hablar con acento cordobés. Tuve que estudiar la historia latinoamericana desde los años 50 para comprender bien la realidad social e histórica latinoamericanas de esa época. Y aprendí a dominar esa moto que es ingobernable. Estuve encogido toda la película, con las piernas dobladas, para que Gael pareciera más alto. Hemos tenido que hacer tantas cosas. Por suerte, además de un trabajo muy fuerte ha sido muy placentero. Lo hemos disfrutado mucho. Los cuatro meses de ensayo y las dieciséis semanas de rodaje, han sido muy placenteras. Y seguimos viajando con la película, ahora estamos aquí en Cuba.

La película que narra un viaje se ha convertido en otro viaje...

Tomar contacto con la realidad latinoamericana, como lo hemos hecho, nos hizo ganar profundidad y perspectiva con respecto a la visión que teníamos. El viaje que estos dos hombres realizaron hace cincuenta años es el que todos los jóvenes latinoamericanos debíamos emprender de alguna manera. Sobre todo, los jóvenes argentinos que están tan poco empapados de la realidad latinoamericana. Todavía en las escuelas argentinas se les sigue enseñando historia europea. Una cosmovisión eurocéntrica absolutamente. Ojalá esta película despierte el espíritu latinoamericano, lo que somos realmente, y rompa con esa situación

esquizofrénica que viven algunos sectores de la sociedad argentina. Hay una tendencia a ignorar las partes más dolorosas de nuestra historia, que es el genocidio más importante que se ha hecho en la historia de la humanidad. Todavía seguimos conviviendo con ese genocidio y no nos podemos hacer cargo de eso.

Me imagino que exista también una intención de ocultar la figura del Che.

Es inocultable la figura del Che. No obstante, es importante hacer que la figura del Che se acerque a la gente. Romper un poco ese mito tan grande, el de esa foto tan famosa que ya está hasta en los ceniceros. Hacer un aporte para acercar la obra concreta de este hombre a la juventud. Eso es algo importante, me parece, y la película hace un poco eso. Humaniza mucho la imagen del Che y tal vez viendo esta película algunos jóvenes se vuelquen a leer su obra y a conocer su vida.

¿Granados tiene algo que ver contigo?

Granados me ha cambiado la vida. El mejor ejemplo que me ha dado Granados es que se puede ser comprometido con los ideales y también se puede ser muy feliz. Eso es para mí algo de una importancia enorme. Uno se angustia tanto cuando empieza a abrir lo ojos y a comprometerse. Se siente el dolor de tantas cosas. Sin embargo, este hombre baila, canta, bebe. Se levanta cantando. Ha formado una familia maravillosa. Está vivo y tiene tantas cosas que contar todavía. Es un ejemplo enorme para mí.

¿No te han llamado todavía para hacer otra película?

Más adelante tal vez. Ya veremos.

La película tuvo un gran éxito en Cannes. Al terminar los espectadores estuvieron aplaudiendo por más de quince minutos.

La película se estrenó en Brasil y ha sido un éxito rotundo. La gente terminaba de ver la película y eran aplausos, lágrimas, abrazos y eso es lo mejor que un actor puede recibir, el afecto y el cariño del público. Realmente estoy más que feliz. Como Alberto mismo decía, tengo miedo de despertarme y darme cuenta de que todavía estoy siendo un farmacéutico en Córdoba vendiendo profilácticos. Yo tengo el mismo miedo de todavía tener doce años y estar entrando por primera vez en mi taller de actuación. ▀

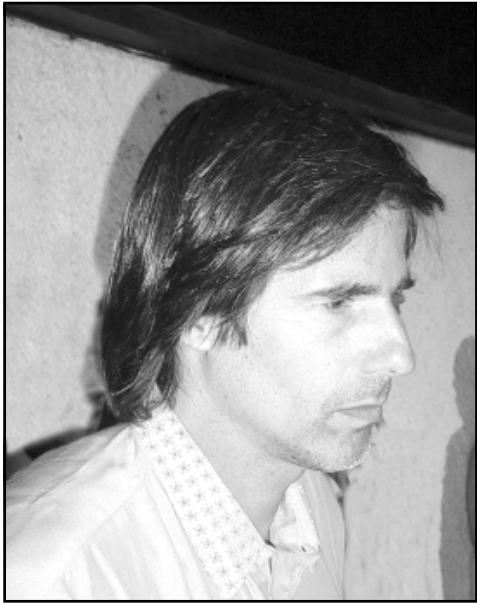
http://www.lajiribilla.cu/2004/n163_06/163_05.html

El viaje

Enrique Ubieta Gómez
Cuba

Es un simple viaje. Dos jóvenes emprendieron ese viaje hace más de medio siglo. Supieron de qué ciudad, de qué calle, de qué incertidumbre partieron, pero no a dónde llegaron. Él lo dijo después: «yo, /ya/ no soy yo; por lo menos no soy el mismo yo interior. Ese viajar sin rumbo por la 'Mayúscula América' me ha cambiado más de lo que creí». Walter Salles, Gael García y Rodrigo de la Serna, emprendieron el mismo viaje; querían entender a los viajeros, traeros de vuelta. Ellos también se perdieron o se salvaron. Ellos ya no son ellos. Buscaron y encontraron una América profunda, desconocida. Fue «un viaje de lecciones éticas y políticas», dijo ayer Walter Salles. Un viaje interior. Y hoy, dentro de algunos minutos, cuando las luces de la sala se apaguen, todos entenderemos el mismo viaje. Gael se transformará en el Che o en Fuser, el joven que le antecedió, sin que rechacemos su imagen. Verdadera proeza actoral: interpretar un personaje que todos hemos encarnado en sueños, llevarlo más allá del parecido físico hasta su pura trascendencia humana. Rodrigo, por su parte, reemplazará ya para siempre al joven Granados, de manera que no aceptaremos las fotos del verdadero personaje si ahora no se parecen a él. ¿Y quién es Walter Salles, el mago que nos conducirá por este viaje que tiene más de presente y de futuro que de pasado? Un artista que halla en los temas individuales, en los conflictos humanos, el sentido y los dilemas sociales de su época, que no acude a la intimidad de sus personajes para escapar de su entorno, sino para entenderlo y afrontarlo mejor, que toma invariablemente partido «con los pobres de la tierra». Del Che prefiere contarnos la pequeña historia de su viaje, que es el preámbulo de la Historia con mayúsculas, para que podamos comprenderla mejor.

motocicleta



Entrevista con Walter Salles

El director de cine Walter Salles es una de las figuras emblemáticas del nuevo cine latinoamericano. Una cinematografía que, como él mismo afirma, en los últimos tiempos demuestra cada vez más sus posibilidades.

Si hace poco había que esperar uno o dos años porque apareciera una película como *Amores perros*, hoy los jóvenes cineastas latinoamericanos han colocado su cine entre uno de los primeros a nivel mundial.

Así lo demuestran las nuevas obras de realizadores chilenos, uruguayos, argentinos, cubanos y brasileños. Una prueba de esa eclosión es *Diarios de motocicleta*, un filme realizado por técnicos y actores de varios países latinoamericanos que le permitió a su realizador calibrar muy de cerca la inagotable fuente de talento de la región.

Como todo buen perfeccionista, Salles demoró cinco años en concretar el proyecto de su más reciente obra. El esfuerzo no fue en vano. *Diarios de motocicleta* ha sido recibida por la crítica internacional con el mismo entusiasmo que su cinta anterior, la muy premiada *Estación Central*.

El brasileño pudo comprobar, por sí mismo, la aceptación que tuvo en Cuba su recreación del viaje que decidiría el curso vital de quien más tarde sería conocido en todo el mundo como el Comandante Che Guevara.

a corazón abierto

Diarios de motocicleta pudo haber sido una de esas películas a lo Hollywood que contase una historia juvenil de aventuras. En parte es así, pero no por ello abandona una mirada social a América Latina. Pudiera decirse que es una película comprometida con la realidad latinoamericana.

Ese es, de alguna forma, el espíritu original del viaje. Son dos jóvenes sensibles e inteligentes que salieron de la ciudad de Buenos Aires, una ciudad muy virada para Europa en el 52, y que chocan con una realidad latinoamericana que cambia la propia naturaleza del viaje. Poco a poco, esta aventura inicial se transforma en un viaje de elecciones éticas y morales que determinarán sus vidas. Eso era algo que me parecía fascinante cuando asumí el proyecto. Al inicio, ellos no lo sabían todo, lo fueron aprendiendo en los encuentros que tuvieron en la ruta.

¿Te refieres al Che y Granados o a los actores?

En realidad, podría hablar de los cuatro. Yo creo que eso es lo que les ocurrió a Ernesto y Alberto. También para nosotros ese fue un verdadero viaje iniciático. Nosotros también fuimos cambiando a medida que avanzábamos en el corazón de América Latina.

Te entrevisté durante la Feria del Libro de febrero de 2002. Por ese entonces andabas buscando los actores. ¿Qué te hizo decidirte por fin por Gael y Rodrigo?

Fueron procesos muy distintos. Yo había visto *Amores perros* y me había encantado la inteligencia como actor de Gael. Por eso lo invité casi desde el inicio. Pasaron cinco años para llegar al final de ese proyecto. Rodrigo, por el contrario, salió de las pruebas que realizamos por más de ocho meses por todo el continente. Vi de lo que era capaz, también me encanté con su humanismo, con el refinamiento de su actuación y con la capacidad que tenía de pasar de la comedia al drama. Es algo

que los actores del cine italiano como Sordi, Gassman o Mastroragni lograban.

Uno de los recursos del neorealismo italiano era usar personas que no eran actores...

Eso me interesa mucho a la hora de hacer cine. *Estación Central* cuenta la relación entre una mujer y un niño. La mujer la interpretó Fernanda Montenegro que es un genio de la actuación, mientras el niño no tenía ninguna experiencia previa como actor. De hecho, jamás había ido al cine. En *Diarios...* hicimos lo mismo. Por ejemplo, en las escenas con los leprosos usamos a personas que jamás habían actuado. Había algo que descubrir en eso. Lo logramos con la generosidad de Gael y Rodrigo, porque para que esa relación entre actores y no actores sea posible, es necesario que los profesionales sean muy generosos y ellos lo fueron. Eso le dio una autenticidad a la película que no hubiéramos logrado sin esa disposición.

Me parece muy emocionante esa escena cuando Ernesto cruza a nado el Amazonas para encontrarse con los leprosos. Por su intensidad recuerda un poco aquella de Hombre mirando al Sudeste, cuando el protagonista dirige la orquesta y todos los locos se arrebatan...

Diarios... es una película que habla de los márgenes del río que dividen a los hombres...

La realización de la película debe haber estado llena también de aventuras. Imagino que debes tener tu propio Diario de filmación. ¿Recuerdas alguna anécdota en específico del rodaje?

Muchas veces nos sentimos al borde de la catástrofe. Nos preguntábamos si lograríamos proseguir. Entonces, en los momentos de mucha dificultad, que fueron varios, decíamos siempre una frase: «Hasta aquí llegamos». Poco a poco fuimos encontrando una forma cada vez más colectiva de relacionarnos y la

película se construyó encima de esa fe colectiva. Fue muy lindo percibir que era posible sobrevivir gracias a esa fe.

¿Qué significa para ti haber presentado la película en Cuba?

Es un momento inolvidable; en primer lugar por el cariño que le tenemos al país y por el hecho de que vinimos muchas veces para hacer la investigación de esa etapa de la vida de Ernesto antes que se tornara en el Che. Sin el apoyo de la familia Guevara que fue fundamental, de Alberto Granados y también de su familia, sin el apoyo del Centro Che en La Habana, no estaríamos hablando hoy. Estamos aquí como una forma de agradecer a esas personas que tienen una relación muy personal con esta historia, pero también para agradecer al pueblo cubano que siempre nos recibió tan dignamente. Hoy venir acá en una fecha tan emblemática es casi un sueño. Soñábamos con eso y aquí estamos.

A diferencias de los escritores, los cineastas tienen la suerte de ver las reacciones que despierta en el público su obra. En el cine, estaba sentado muy cerca de ti y vi cómo disfrutabas, junto con el público, tu película.

He visto la película como 30 veces. Lo he tenido que hacer por todo el trabajo en el laboratorio, en el proceso de preparar los colores, la densidad. Solo en el laboratorio la vi más de 20 veces. La disfruto porque es una película que fue hecha con el corazón abierto. Creo que se aprende a medida que caminamos y a medida que escuchamos reacciones diferentes.

¿Ya sabes cómo se va a llamar tu próxima película?

Es una película que va a reflexionar mucho sobre lo que el cine puede ser. Es una cinta sobre lecciones éticas y morales y sobre lo que significa la ciudadanía en Brasil hoy y cómo es difícil lograr alcanzar ese estado. El fútbol es para muchos en Brasil una forma de realización. Hay tres millones de brasileños que buscan ser reconocidos a través del fútbol. Pero solo dos mil lo han logrado como *Estación Central*, la próxima será también una idea original. ■

http://www.lajiribilla.cu/2004/n163_06/163_01.html

Me honra presentar este filme en la Cinemateca de Cuba, ahora que el Che Guevara cumple sus primeros 76 años de edad y ha rebasado definitivamente todas las barreras aduanales del siglo. Su rostro melancólico, inconforme, soñador, aparece en los estadios, en las discotecas, en las habitaciones de los adolescentes, en los pasillos de las universidades. Los profesores dicen: es un mito. Los mercaderes colocan su foto en la vitrina, junto a Elvis Presley, como si fuese un cantante de rock. Walter Salles sonríe, se encoge de hombros y nos invita a viajar. Es un viaje que yo recomiendo especialmente a los jóvenes de cualquier edad. Un viaje para el reencuentro de identidades y filiaciones. Desde mañana, *Diarios de motocicleta* se exhibirá en el cine Yara, el más céntrico de la capital. Otras presentaciones se sucederán a lo largo del país, en uso y abuso de las pocas copias de que disponemos. Quiero agradecer una vez más a nombre del ICAIC el talento, la honradez, la sensibilidad de todos los que hicieron posible este proyecto artístico, la eficaz colaboración del Centro Che Guevara, de Aleida y sus hijos, de Alberto Granados; compartir con ustedes el júbilo por este genuino acontecimiento cultural. Y deseamos que esta noche y siempre, un provechoso viaje. ■

Muchas gracias. ■

Presentación de *Diarios de motocicleta* en el cine Charles Chaplin, de La Habana. (15 de junio de 2004).

http://jiribilla/2004/n163_06/163_11.html



Ilustración: Darren

Víctimas

Philip Schmidt
EE.UU.

de las prohibiciones de viajes a Cuba cuentan su historia

A fines de mayo siete víctimas de los viajes a Cuba vinieron a la capital de la nación para contar sus historias a cualquiera que les escuchara —el Congreso, la prensa, el público. Y les escucharon. Estas historias revelan el rostro humano de las regulaciones de viajes a Cuba, a veces abstractas, y del reforzamiento por la Administración de las prohibiciones a los viajes a Cuba. Las víctimas son gente de verdad, afectada de manera real. O, como dijo el representante Jeff Flake (republicano por Arizona), señalando al grupo en una conferencia de prensa: «¿Este es el enemigo? ¡Es a ellos a quienes sancionamos!».

Uno de los eventos principales en que participaron las siete víctimas fue una conferencia de prensa conjunta de la Cámara y el Senado en la que miembros del Congreso anunciaron una nueva legislación para Cuba. Sus nuevas medidas harían que el tema del embargo tuviera que renovarse anualmente por el Congreso, como en el caso de Birmania. Los representantes Butch Otter (republicano por Idaho), Bill Delahunt (demócrata por Maryland) y Jeff Flake combinaron fuerzas con el senador Max Baucus (demócrata por Montana) en la conferencia de prensa para anunciar la legislación. Las siete víctimas de viajes a Cuba estaban de pie detrás de los miembros del Congreso durante el anuncio.

Más tarde las víctimas llevaron su mensaje al Capitolio y a la prensa. Cada uno de ellos tenía algo diferente que decir acerca del impacto de las regulaciones.

Silvia Wilhem, una cubano-americana de Miami, dijo: «El 5 de mayo la política hacia Cuba era 'idiotía'; el 6 de mayo [cuando se anunciaron las recomendaciones de la 'Comisión para la Ayuda a una Cuba Libre' del Presidente], se hicieron crueles». La señora. Wilhem es fundadora y directora ejecutiva de Puentes Cubanos, una organización dedicada a borrar distancias entre cubanos y cubano-americanos. Ella dedicó su

pensamiento al efecto devastador que las nuevas regulaciones de la Administración Bush tendrán en las familias separadas por el Estrecho de la Florida y la política. «Ya no podré viajar a Cuba para visitar a mi familia», dijo ella. «Porque son primos, ya no son considerados parte de mi familia según estas nuevas regulaciones. Eso es simplemente cruel».

El atleta discapacitado y veterano de la Guerra del Golfo Josh Sharpe, de Fort Walton Beach, Florida, tuvo una experiencia diferente con su viaje a Cuba. Él tenía planeado ir a Cuba en noviembre pasado para distribuir piezas de sillas de rueda para atletas e impartir una charla acerca de deportes para minusválidos. «Queríamos compartir con cubanos impedidos algo de las riquezas de la vida que el deporte en silla de rueda nos ha dado aquí en EE.UU». Pero 12 horas antes de que su programa con licencia fuera a viajar hacia La Habana, el Departamento de Estado avisó a Josh que su licencia había sido revocada. Evidentemente, sus actividades ya no se consideraban ayuda humanitaria. «Me sentí muy frustrado», dijo el Sr. Sharpe. «No teníamos otro motivo que hacer un regalo de atletismo a los cubanos minusválidos».

Otra faceta del reforzamiento de la Administración Bush a las limitaciones de los viajes a Cuba ha sido el fin de los intercambios académicos de dos clases.

A los académicos profesionales ya no se les permite viajar a Cuba para realizar investigaciones profesionales en conferencias y simposios. Un ejemplo fue el del doctor Stuart Youngner, de la Escuela Médica de la Universidad Case Western Reserve en Cleveland, Ohio, quien debía participar en una Conferencia Internacional de Coma y Muerte esta primavera en La Habana.

«Yo había estado en esta prestigiosa conferencia —probablemente la mejor de su tipo en el mundo— otras tres veces antes», dijo. «Esta vez el gobierno decidió que nuestro

trabajo en la conferencia no calificaba como investigación profesional». El doctor Youngner visitó a varios de sus representantes al Congreso y subrayó el hecho de que esto no es solo una violación de su derecho a viajar, sino también de la libertad académica.

Jerry Guidera, del Centro de Estudios Interculturales de Amherst, Massachusetts, habló de otro tipo de intercambios académicos que están prohibidos ahora. Su organización envía a Cuba estudiantes universitarios para intercambio de cursos cortos y de un semestre. Realizar programas de un semestre, explicó, es cada vez más difícil. Más penoso aún, si el profesor quiere llevar ahora a sus estudiantes a Cuba para un período corto de estudio, el programa tiene que «apoyar las posiciones de política exterior del gobierno de EE.UU». (En el caso de Cuba, un cambio de régimen). El señor Guidera piensa que casi no habrá programas educacionales a Cuba desde EE.UU. después que entren en vigor las regulaciones.

Otro aspecto de la posición de la Administración es el incremento de la vigilancia sobre los viajes ilegales a Cuba a través de terceros países. Por ejemplo, Andrea y Michael McCarthy, de Port Huron, Michigan, viajaron a Cuba en el 2001 para distribuir medicinas por medio de un programa de la Iglesia Católica. Viajaron a través de Canadá porque creyeron que las restricciones de viajes no se aplicaban a norteamericanos que lo hicieran mediante terceros países. Cuando regresaron de Cuba los McCarthy decidieron no mentir a los agentes de la patrulla fronteriza y ahora se enfrentan a una multa de 15 000 dólares. Su caso espera por el juicio ante un juez de ley administrativa.

«No podemos creer que se le puede multar a uno por distribuir medicinas a gente que la necesita», dijo Michael McCarthy durante una conferencia de prensa.

Las nuevas políticas tendrán un efecto devastador en los suministradores de servicios de viajes, los cuales han estado

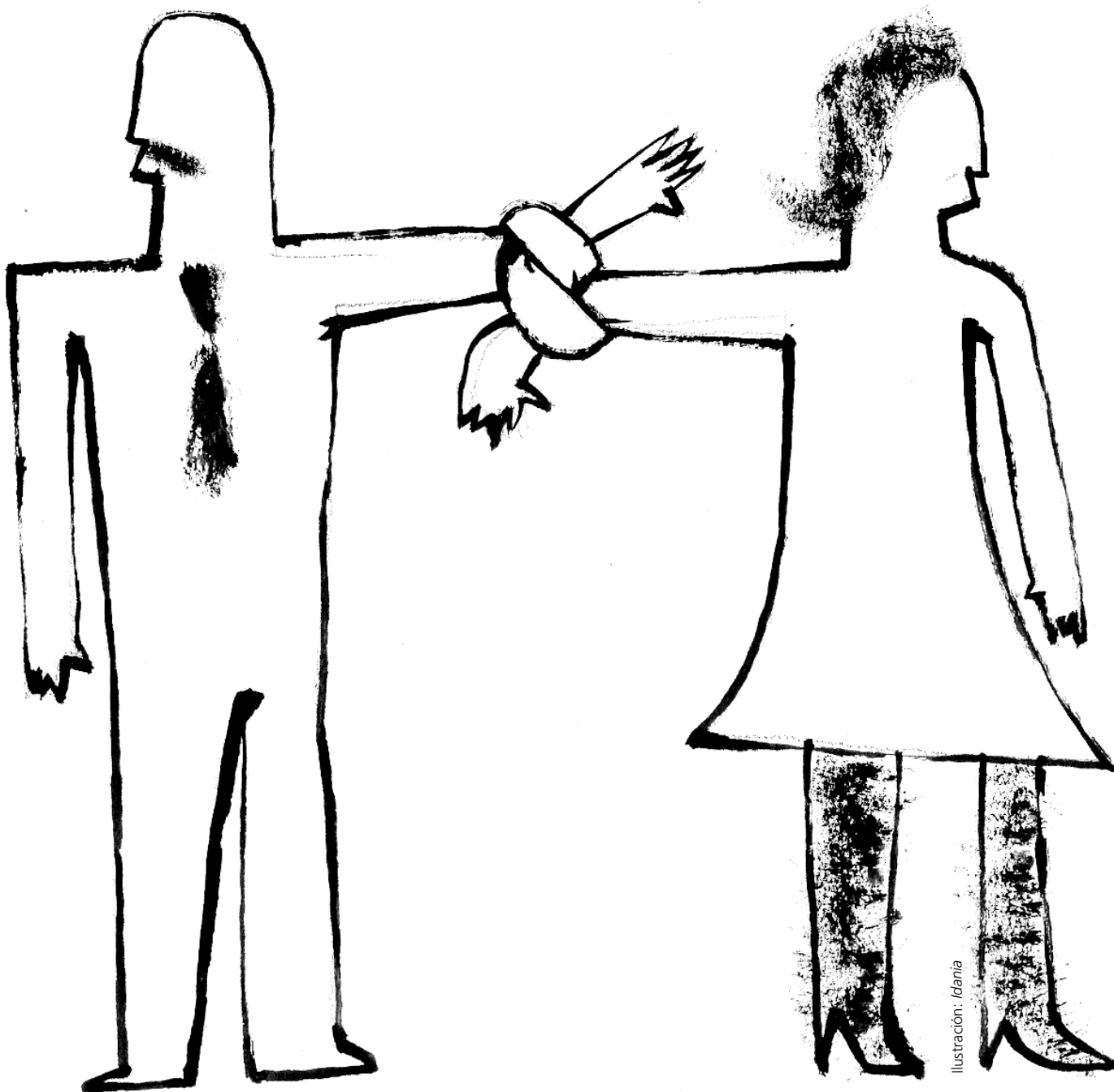
enviando legalmente a Cuba más de 140 000 al año. Marazul Charters, con sede en la Florida y Nueva Jersey, envió a 35 000 de esas personas el año pasado.

«Esperamos que esa cifra se reduzca de 50 a 66% el año próximo», dijo Bob Guild, director de programa para Marazul. «Estas políticas no tienen sentido, solo hacen daño al pueblo cubano y al pueblo norteamericano y no hacen nada para derrocar al gobierno cubano».

Con historias tan intensas como estas, no es de extrañar que el Congreso trate de desmontar todos los años las restricciones de viajes a Cuba. Sin embargo, anualmente chocan con las ecuaciones políticas de figuras políticas nacionales que consideran que complacer a la comunidad cubano-americana de Miami es más importante que los deseos del resto de la nación. Por su parte, estas siete víctimas de los viajes a Cuba ayudaron a promover el debate. El Congreso y la prensa escucharon sus historias y llegaron a las mismas conclusiones que la mayoría de los norteamericanos: las restricciones de viajes a Cuba no tienen sentido y sencillamente están equivocadas. ■

Tomado de *Progreso Semanal*

http://jiribilla/2004/n162_06/162_04.html



FRENTE a mi plato

Una mañana reciente me desperté el olor de la sazón de una de mis dulces cuñadas. Primero me moví en la cama con incomodidad, como si el recio anuncio de los ingredientes fuese primo hermano de la música exultante de alguno de los vecinos o del grito sistemático de esa madre que llama a la hija para la escuela (noble acción), pero despierta a media cuadra: fea costumbre. Sin embargo, a la segunda irrupción del sofrito empecé a disfrutar un poco mi prematuro «de pie».

Soy reconocido como comilón por las libras sobrantes y por aquella película, *Clandestinos*, en la que evocaba, en medio de una huelga de hambre, las delicias de la comida criolla. A más de quince años del estreno de la cinta de Fernando Pérez, no pasa una semana en que me recuerden en plena calle el fervor con el que mi personaje soñaba con un humilde «cubito de potaje». A partir del éxito del filme, cuando alguien me invitaba a comer me ponía delante un plato humeante de frijoles negros, garbanzos o chícharos. Confieso que a veces debía hacer un leve esfuerzo, pues la potajada sola

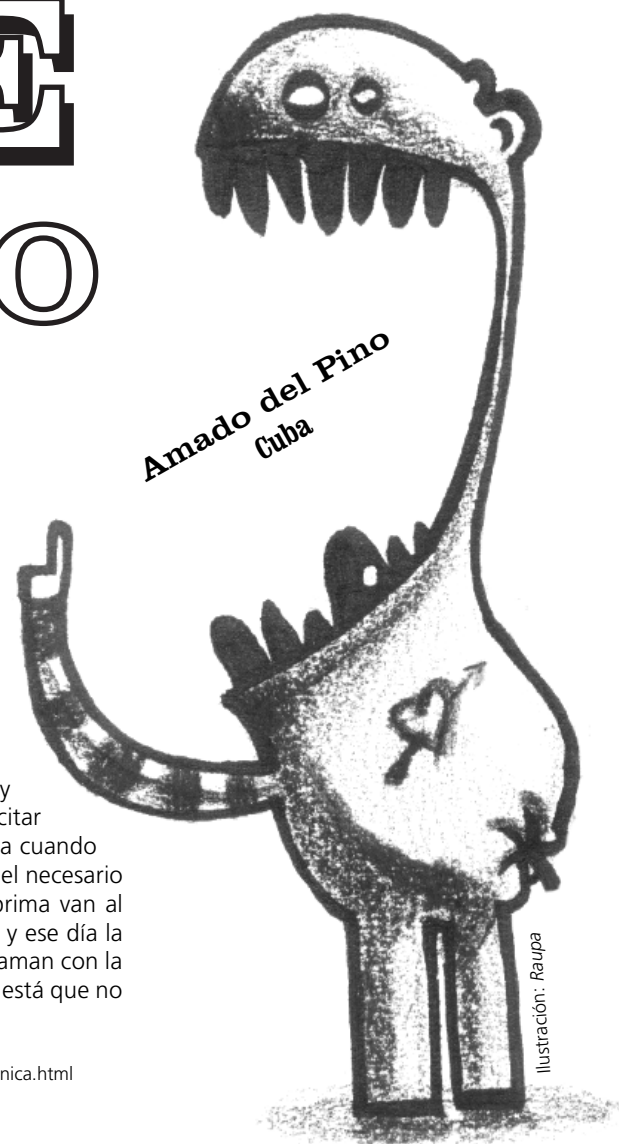
no es lo que prefiero, si no se hace acompañar del sobrio, pero fragante arroz blanco.

Parece que nos viene de los chinos esa vocación por el arroz en todas sus formas y todos los días. Léí alguna vez que nuestro trauma arrocero tiene que ver con el sistema de alimentación de la economía de plantación. Al hacer un menú para decenas de hombres, el arroz resultaba sencillo de elaborar y demostró su capacidad para llenar la barriga sin muchas exquisiteces o remilgos. Yo soy fiel heredero de aquellos sudorosos trabajadores o chino de alma sin ojos rasgados. Recuerdo que en las Canarias —rodeado de familia, melancolía y también de sólidos manjares— llegué a extrañar, casi de forma convulsiva, el arroz nuestro de cada día. Allá en Tenerife la papa es la que reina en la mesa. Cuando hice más confianza con mi estelar prima Maruca o con la sonriente Concha Concha, les susurraba a la hora del desayuno: «por qué no cocinas un poquito de arroz, aunque sea solo para mí».

Los cubanos que ahora andamos entre la treintena y la cincuenta tenemos la cultura alimentaria de la bandeja o al menos estamos

influidos por ese objeto de metal con compartimentos bien definidos para los distintos platos, que se reciben de forma colectiva y simultánea. En días de beca o de Plan la Escuela al Campo, vi sufrir a condiscípulos de limitado comer y también asistí al proceso mediante el cual incorporaban a su dieta platos y variantes que en la casa «el niño» no comía, más por malcrianza que por gusto o elección. Nunca he despreciado una buena y humeante bandeja. Claro, debo citar una frase que se dice en mi familia cuando la calidad de la oferta torna difícil el necesario «yantar». Si mi hermana o una prima van al comedor de su centro de trabajo, y ese día la bandeja viene poco atractiva, exclaman con la rapidez de una frase hecha: «Esto está que no se lo come ni Amadito». ■

http://www.lajiribilla.cu/2004/n161_06/lacronica.html



MIAMI,

identidad y bancarrota

Alexis Figueredo
E.E.UU.



La desnutrición moral y espiritual que padece el televidente promedio en EE.UU. es alarmante; cuando me refiero a televidente, léase, Ser, Sujeto, Hombre o Ente pensante. Hoy la tecnología y sus tentáculos se han impuesto de una manera tan omnipotente que la vida «industrializada» o «democrática del Primer Mundo», ha devenido estercolero robótico o depósito estéril de desnaturalización. La comercialización del alienato es masiva, intensa y arrolladora, ya no se trata de que respiremos el mismo contaminado aire, sino que bostezamos monocordes, indecisos y auspiciados por la etiqueta que rige nuestro himno, que nos clasifica o legitima ante la obscenidad de los putos estatutos, y nos orienta a evadir la muerte; odiándola como bursátiles paquidermos anhelantes de inmortalidad.

La globalización de la cultura es más avasalladora y mortal que la industria armamentista, las guerras preventivas y la alusión a Dios por parte de George Bush en nombre de su democracia. Esa emancipación por series de exportación de culturas primermundistas, se devora sutilmente, pero iracunda, al resto del Tercer Mundo, que gallardo en su inconsciente, se resiste a la glorificación del televisor como autor intelectual de los Hombres.

Vivir en Miami brinda la oportunidad de acceder empíricamente a lo más íntimo de la génesis del entuerto de la Desnaturalización del Ser. Acá la convivencia multietnias nos permite conocer en primera dimensión la gravedad del asunto. Personalmente y, a modo de ilustración, fui testigo de una metamorfosis típica del presente. Una amiga hace unos años se vino del Perú con un seductor olor a Cordillera, sus alpargatas conservaban la honradez del saco y la mano, sus trenzas firmes y púdicas caracterizaban esa otredad del Ser. Mi amiga sonreía vigente, humilde, pero sincera; sin embargo, ya venía envenenada por el cáliz de hoy, desintegrada por la Inquisición del presente. Acá en Miami, se le blanquearon los huesos; mi amiga se perdió el respeto, es decir, ella, dejó de existir... adoptó la silicona como paradigma espiritual, tiñó su cabello de rubio como futura barbie antiandina. Así, lozana y constreñida se fue desdibujando su aureola; así entonces mi amiga pasó a integrar las filas de ese ejército gigante y poderoso llamado: Frente de integridad y masificación de la personalidad.

Hoy mi amiga habita en el hedor del brillo, con su tiempo financiado por la necesidad preñada y esclava de su mundo. Este mundo endémico y subyugado ante la decadencia del gran monopolio del traje y la corbata, como disfraz de Papa lamentador de la muerte de Reagan. Este reptil mundo de Unión Europea arrodillada ante Hollywood. Así yace de agónica la despersonalidad de fulana. Ya olvidó el poncho y el mate, a Sucre y a San Martín, a Cortázar y a Girondo... ahora desconoce a Jefferson y Edgar Poe, pero igual vive, sin reales teatros ni genuinas óperas, sin Inti Llimani o Atahualpa, sin genuina rumba, ahora todo es tan abstracto y abarcador.

El ejemplo anterior es solo un mínimo, pero fiel exponente de la bancarrota intelectual que con ímpetu nos devora. El hombre de hoy, como dijo José Ingenieros, «ya no habla, repite, no tiene voz, sino eco». Y de esta manera conduce la globalización cultural las riendas de las urnas espirituales.

La globalización de la cultura es, sin duda, la más acertada herramienta del timo al hombre, del legado kármico de nuestra mediocre especie. La colonización del absoluto por la desventura y la violencia cultural es la consumación del despilfarro y el derroche de diarrea cerebral, de identidad mutilada. ▀



Soy un «criminal», un «terrorista», según alguna deformada medida bushiana; en diversas ocasiones he intercambiado ideas con «el enemigo», me he reunido con «el enemigo», con productores de «ADM», he llevado literatura «enemiga» a la Patria, me he beneficiado de los programas de «ADM» del «enemigo», y he alentado a otros a desarrollar programas similares de «ADM» para su uso dentro de EE.UU.

¿A qué «enemigo» me refiero y qué programas de «ADM» han sido impulsados? El «enemigo» es Cuba. Los peligrosos programas de «ADM» que han llevado a la Administración Bush (con el apoyo del senador John Kerry) a anunciar nuevas, vergonzosas e imperiosas medidas para aumentar el castigo al pueblo cubano por EE.UU. y su arrogante llamado a un «cambio de régimen» en Cuba, incluyen: la atención sanitaria libre y universal, una agricultura sostenible y una educación de calidad. Si fueran utilizadas en este país [EE.UU.], esas «armas de desarrollo masivo» [ADM] amenazarían con mejorar la vida de todo ciudadano de EE.UU.

La atención sanitaria universal, libre y de alta calidad en Cuba, es la mejor en el Tercer Mundo. El país de la Isla ha logrado la menor tasa de mortalidad infantil en este hemisferio y la esperanza de vida es superior a la existente en EE.UU. Cuba tiene el mayor número tanto de médicos *per cápita* como de equipos de salud que sirven a los pobres del globo, en el mundo, junto con la más completa cobertura de inmunización infantil y un programa nacional de educación sanitaria y nutricional que ha resultado en jardines urbanos (en su mayoría orgánicos) que producen 3 millones de toneladas de productos alimenticios frescos por año para 11 millones de personas. (Cuba espera alimentar a su población con alimentos orgánicos en la próxima década.)

Si fueran implementadas aquí, esas «ADM» asegurarían un cuidado sanitario de calidad a todo ciudadano de EE.UU., incluyendo a los 44 millones que actualmente no tienen cobertura sanitaria, y a las decenas de millones con cobertura insuficiente, y mejorarían la calidad de vida de todos.

Otra serie de «armas de desarrollo masivo» proviene del compromiso de Cuba con la sostenibilidad medioambiental.

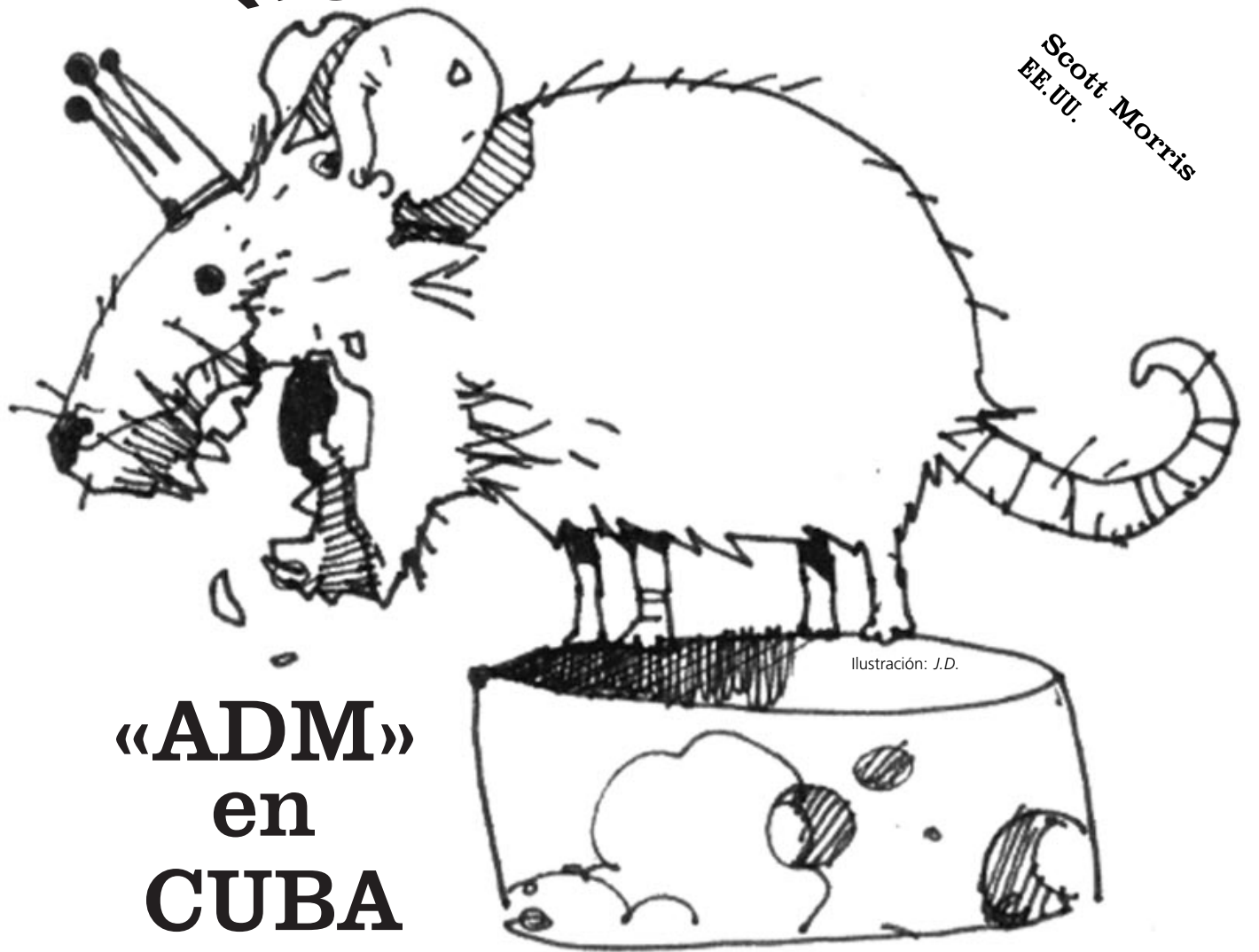
«El cumplimiento de Cuba con las provisiones de Kioto y Río [mientras EE.UU. las disputa] está a la vanguardia del mundo, incluyendo el reemplazo del gas freón por un derivado de la caña de azúcar para proteger la capa de ozono». Cuba se aleja de los fertilizantes y pesticidas químicos y los reemplaza por prácticas innovadoras y ecológicamente sanas, creando así el mejor sistema agrícola sostenible del mundo. Los programas cubanos de reforestación y de mejora de los programas contra la desertificación pueden ser considerados los mejores del mundo. Si fueran aplicadas aquí, esas «ADM» cubanas amenazarían con proveer a todo ciudadano de EE.UU. de alimentos orgánicos de alta calidad, de aire, agua y suelos más limpios y detendrían la marea de destrucción ecológica que amenaza con una destrucción masiva.

Cuba, con el mejor sistema de educación primaria del hemisferio, según estudios de Naciones Unidas, y más maestros *per cápita* que ningún otro país, amenaza con mayores mejoras a través de la reducción del tamaño de las clases a 15, continuando con su énfasis en asegurar la educación de todos los ciudadanos en ciencias, artes, humanidades, civismo, responsabilidad social y ciudadanía participativa, aumentando así la cantidad de personas disponible para mejorar sus programas de «ADM» en la salud, la ecología, la agricultura, la ciudadanía, el arte y la educación.

La pequeña población de Cuba produce un 11% de los científicos latinoamericanos.

Estas y otras «armas de desarrollo masivo» cubanas aplicadas en este país podrían revitalizar nuestro tambaleante sistema de

intercambio de ideas con «el enemigo»



Scott Morris
EE.UU.

«ADM» en CUBA

educación pública, estimular la ciudadanía comprometida, generar el compromiso público, alentar soluciones colectivas, hacer avanzar la justicia y la igualdad sociales y colocar los intereses humanos por sobre los intereses de los beneficios y los derechos humanos por sobre los derechos a la propiedad.

Esas son las amenazas cubanas.

A diferencia de la ideología de «beneficios por sobre la gente» y del «egoísmo a costa de otros», Cuba trabaja hacia el compromiso con «los logros sociales por el bien de todos».

Lo que hay que destacar es que ha realizado todos estos logros bajo condiciones de penurias vinculadas fundamentalmente con el bloqueo de EE.UU. (que incluye restricciones alimenticias y medicinales).

Mientras tanto, EE.UU. castiga a otros países por comerciar con Cuba, intenta cortar el comercio con la Isla, le impone su propaganda procapitalista, presiona a otras naciones para que detengan los viajes a nuestro país, gasta decenas de millones de dólares para financiar a «disidentes» anticubanos dentro de Cuba e impide que ciudadanos de EE.UU. ejerzan su derecho constitucional a viajar libremente.

Además, están los 45 años de terrorismo bien documentado de EE.UU. contra Cuba (como nuestro país ayuda, permite y otorga

un refugio seguro a estos terroristas, uno se pregunta ¿cómo aplicaría la Administración Bush su doctrina de bombardeos masivos contra los que ayudan, permiten y albergan a terroristas?).

El último voto de la ONU en oposición al embargo de EE.UU. fue de 179 contra 3 (el año pasado fue de 173 contra 3). El mundo se opone a la política de EE.UU. contra Cuba, pero EE.UU. fuerza al mundo a la sumisión, con su ejercicio demasiado familiar y cada vez más peligroso, del «imperio de la fuerza» unilateral.

Hay un chiste sobre Cuba y Fidel Castro que sugiere que si Fidel pudiese caminar sobre el agua, EE.UU. informaría que ya es demasiado viejo para nadar, así que, aquí, todo lo que se refiere a Cuba es tratado con un sesgo negativo.

Si EE.UU. tuviese éxito en su intento de aplastar el experimento cubano (y solo nosotros podemos impedir esa destrucción), los cubanos saben qué esperar: miseria, pobreza, hambre, desesperación, violencia y brutalidad del tipo que EE.UU. ha impuesto al resto del hemisferio, de la manera más malévola, probablemente en Haití, vecino de Cuba, donde la gente vive ahora de pasteles de azúcar, mantequilla, agua y tierra.

Los cubanos continuarán resistiendo a los criminales ataques de EE.UU., tenemos que hacer lo mismo.

Podemos aprender de los cubanos que el bienestar, la salud, la nutrición y la educación de los seres humanos y la sanidad ecológica son más importantes, y más enriquecedores colectivamente, que la acumulación de mercancías, el desarrollo de armas de destrucción masiva, la dominación imperial y la potenciación al máximo de los beneficios corporativos.

El experimento de Cuba en la alternativa económica y la política que coloca a la gente por sobre todo, junto con sus programas de «armas de desarrollo masivo» en la salud, la agricultura y la educación, presentan una medida de esperanza y potencial no solo para el Tercer Mundo, sino para la humanidad en su conjunto. ▀

Scott Morris es activista, residente de State College y estudiante de Doctorado en el Programa de Lenguaje y Alfabetización de la Universidad Penn State.

Tomado de *Rebelión*

http://www.lajiribilla.cu/2004/n162_06/162_24.html



Tratan de asesinar a Cuba

viene de la página primera

Los gobernantes de EE.UU. nunca explicaron por qué estaban tan repentinamente preocupados por las libertades del pueblo cubano. En las dos décadas anteriores a la Revolución, sucesivas administraciones en Washington no manifestaron ninguna oposición a la autocracia brutalmente represiva encabezada por el general Fulgencio Batista. Al contrario, le enviaron ayuda militar, hicieron vigorosos negocios con él y lo trataron bien en toda forma posible. La diferencia significativa, pero tácita, entre Castro y Batista fue que Batista, un gobernante de la burguesía compradora, dejó a Cuba abierta a la penetración del capital de EE.UU. Al contrario, Castro, y su movimiento revolucionario, eliminaron el control corporativo privado de la economía, nacionalizaron propiedades de EE.UU., y renovaron la estructura de clases hacia un modo más colectivizado e igualitario. Es lo que convirtió a Fidel Castro en alguien tan insufrible en Washington —y lo sigue siendo. Sobra decir que el método de maltrato de EE.UU. ha sido aplicado a otros países además de Cuba. Numerosos regímenes potencialmente disidentes que han solicitado relaciones amistosas han sido recibidos con insultos y agresión de Washington: Viet Nam, Chile (bajo Allende), Mozambique, Angola, Camboya, Nicaragua (bajo los sandinistas), Panamá (bajo Torrijos), Granada (bajo el New Jewel Movement), Yugoslavia (bajo Milosevic), Haití (bajo Aristide) Venezuela (bajo Chávez), y muchos más. El *modus operandi* de EE.UU. es:

- Acumular críticas contra el gobierno en cuestión para encarcelar a los carniceros, asesinos, terroristas y torturadores del antiguo régimen reaccionario respaldado por EE.UU.
- Denunciar al gobierno revolucionario o reformista como «totalitario» por no instituir de inmediato una política electoral de estilo occidental.
- Lanzar ataques *ad hominem* contra el líder, describiéndolo como fanático, brutal, represivo, genocida, ávido de poder o incluso mentalmente desequilibrado.
- Denunciar al país como una amenaza para la paz y la estabilidad regionales.
- Acosar, desestabilizar e imponer sanciones económicas para paralizar su economía.
- Atacarlo utilizando testaferros entrenados, equipados y financiados por EE.UU. y dirigidos por miembros del antiguo régimen o incluso con fuerzas armadas regulares de EE.UU.

Manipulación de la opinión pública

La manera como la prensa capitalista de propiedad corporativa ha servido en la cruzada contra Cuba nos dice mucho sobre por qué el público de EE.UU. está tan desinformado sobre los temas relacionados con ese país. Siguiendo la línea oficial de la Casa Blanca, los medios noticiosos corporativos negaron regularmente que EE.UU. tuviese propósitos agresivos contra Cuba o cualquier otro gobierno. La posición adoptada contra Cuba, se dijo, fue simplemente de defensa contra la expansión comunista. Cuba fue repetidamente condenada como instrumento de la agresión y del expansionismo soviético. Pero ahora, cuando la Unión Soviética ya no existe, Cuba sigue siendo tratada como un enemigo mortal. Los actos de agresión de EE.UU. —incluyendo la invasión armada propiamente— continúan siendo mágicamente transformados en actos de defensa. Hemos visto estos malabarismos muchas veces, por última, en la agresión contra Iraq.

Veamos el caso de la Bahía de Cochinos (Playa Girón). En abril de 1961, 1 600 exiliados cubanos de derecha, entrenados y financiados por la CIA, con la ayuda de cientos de «consejeros» de EE.UU., invadieron a Cuba. Según uno de sus líderes, Manuel de Varona (citado por el *New York Daily News*, del 8 de enero de 1961), su intención era derrocar a Castro y establecer un «gobierno provisional» que «restaure todas las propiedades a sus propietarios legales». Informes sobre la inminente invasión circularon ampliamente por toda Centroamérica. En EE.UU., sin embargo, donde dicen que

existe la prensa más libre del mundo, pocos sabían algo del tema. La creciente evidencia de una inminente invasión fue suprimida por Associated Press y United Press International y por todos los principales periódicos y semanarios —en un impresionante acto unánime de autocensura. La acusación de Fidel Castro de que los gobernantes de EE.UU. planeaban la invasión de Cuba fue descartada por el *New York Times* como «estridente... propaganda antiamericana», y por *Time magazine* como el «continuo melodrama de mal gusto de invasión» de Castro. Cuando Washington rompió las relaciones diplomáticas con Cuba en enero de 1961, el *New York Times* explicó: «Lo que agotó la paciencia de EE.UU. fue una nueva ofensiva de propaganda de La Habana que acusaba a EE.UU. de estar complotando una 'inminente invasión' de Cuba». ¡Cuán ridículo era que La Habana pudiera albergar semejantes sospechas! Pero, en realidad, la invasión de Bahía de Cochinos resultó ser algo más que un producto de la imaginación de Fidel Castro. El predominio de la ortodoxia anticomunista en la vida pública de EE.UU. es tal que, después de Bahía de Cochinos, hubo una ausencia total de discusión crítica entre los personajes políticos de EE.UU. y los comentaristas de los medios sobre la impropiedad de la invasión. En su lugar, los comentarios se concentraron exclusivamente en los temas tácticos. Hubo repetidas referencias a la desilusión del «fiasco», al «desastroso intento» y a la necesidad de liberar a Cuba del «yugo comunista». Jamás se reconoció que la invasión fracasó no por «insuficiente cobertura aérea» como pretendieron algunos

invasores, sino porque el pueblo cubano, en lugar de alzarse para apoyar a la fuerza expedicionaria contrarrevolucionaria, como esperaban los dirigentes de EE.UU., cerró filas tras su Revolución.

Entre los invasores cubanos del exilio capturados cerca de Bahía de Cochinos (según el gobierno cubano) había hombres cuyas familias habían poseído en conjunto en Cuba 371 500 hectáreas de tierra, 9 666 casas, 70 fábricas, 5 minas, 2 bancos, y 10 centrales azucareras. Eran los vástagos de la clase propietaria privilegiada de la Cuba prerrevolucionaria, que volvían para recuperar sus considerables propiedades. Pero en los medios de EE.UU. fueron presentados como los consagrados campeones de la libertad —que habían vivido tan confortablemente y sin quejarse durante la dictadura de Batista.

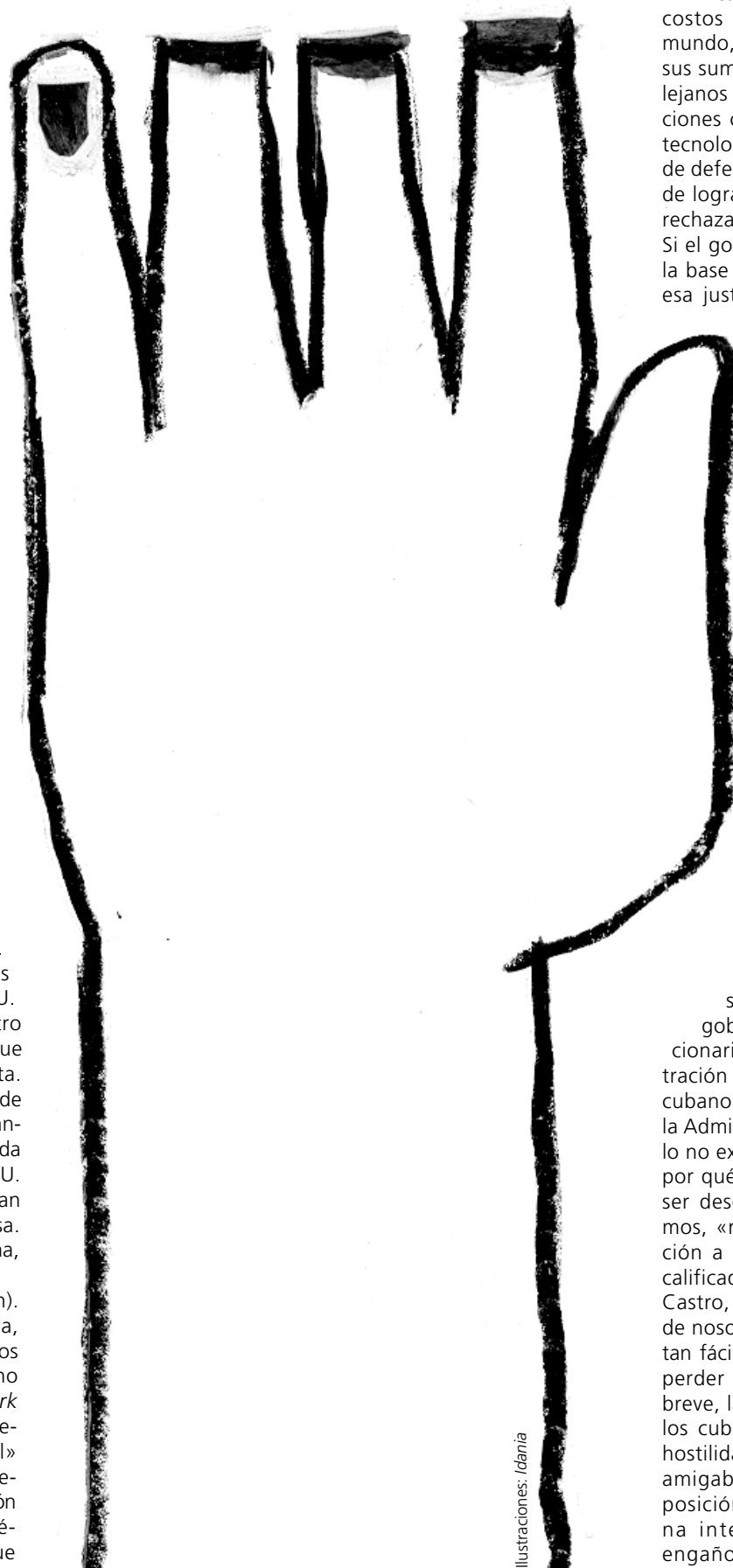
¿Por qué iba el pueblo cubano a apoyar la «dictadura de Castro»? No lo explicaron jamás en EE.UU. Ni una palabra apareció en la prensa de EE.UU. sobre los progresos vividos por los cubanos comunes bajo la Revolución, los millones que tuvieron por vez primera acceso a la educación, a la alfabetización, a los cuidados sanitarios, a viviendas decentes, a trabajos con remuneración adecuada, a buenas condiciones de trabajo y a una serie de otros servicios públicos —todos ellos lejos de ser perfectos, pero que, a pesar de todo, ofrecen una vida mejor que la miseria del libre mercado sufrida bajo el antiguo régimen de EE.UU. y Batista.

Evitan mejores relaciones

A causa del embargo de EE.UU., Cuba tiene los mayores costos de importación-exportación de cualquier país del mundo, ya que tiene que comprar sus autobuses escolares y sus suministros médicos en países como Japón y otros sitios lejanos en lugar de hacerlo del cercano EE.UU. Mejores relaciones con EE.UU. ofrecerían a los cubanos más comercio, tecnología y turismo, y la posibilidad de reducir sus gastos de defensa. Pero las iniciativas de La Habana en las que trató de lograr relaciones más amistosas han sido repetidamente rechazadas por sucesivas administraciones en Washington. Si el gobierno de EE.UU. justifica su propia hostilidad sobre la base de que Cuba es hostil hacia EE.UU., ¿qué pasa con esa justificación cuando el gobierno cubano trata de ser

amigable? La respuesta consiste en subrayar lo negativo. Incluso cuando informan sobre las cordiales iniciativas de acercamiento hechas por Cuba, los especialistas de los medios de EE.UU. y los responsables de la política en Washington perpetúan el estereotipo de un siniestro «régimen marxista» como un agresor manipulador. El 1 de agosto de 1984, el *New York Times* publicó un «análisis de noticias» titulado «¿Qué se esconde tras el tono más suave de Castro?» El título mismo sugería que Castro tenía otras intenciones. La frase inicial decía: «Una vez más Fidel Castro habla como si quisiera mejorar las relaciones con EE.UU.» («como si», no de verdad). Según el *Times*, Castro estaba interesado en «aprovechar» el comercio, la tecnología y el turismo de EE.UU., y preferiría «no gastar tanto tiempo y energía en la defensa nacional». Parecería una base promisorio para la mejora de relaciones. Fidel Castro estaba diciendo que el propio interés de Cuba era tener vínculos diplomáticos y económicos más amistosos con Washington, y no, como afirmaba EE.UU., el armamentismo y las confrontaciones agresivas.

A pesar de todo, el análisis del *Times* no dio ninguna importancia al deseo declarado de Castro de reducir las tensiones y, en lugar de hacerlo, presentó el resto de la historia desde la perspectiva del gobierno de EE.UU. Señaló que la mayoría de los funcionarios en Washington «parece escéptica»... La Administración sigue creyendo que la mejor manera de tratar al líder cubano es con una firmeza inflexible... Los funcionarios de la Administración ven pocas ventajas en «flaquear». El artículo no explicó lo que justificaba esta posición «escéptica», ni por qué una reacción totalmente negativa a Castro debería ser descrita como «firmeza inflexible» en lugar de, digamos, «rigidez inflexible». Tampoco dijo por qué la disposición a responder seriamente a esta apertura debiera ser calificada de «flaqueo». La impresión que produjo fue que Castro, ávido de poder, estaba tratando de conseguir algo de nosotros, pero que a nuestros líderes no se les engañaba tan fácilmente. No hubo explicación de lo que EE.UU. podía perder si iniciara relaciones más amistosas con Cuba. En breve, la posición de EE.UU. es inmune ante la evidencia. Si los cubanos condenan la agresión de EE.UU., prueban su hostilidad y sus intenciones diabólicas. Si actúan de modo amigable, piden arreglos negociados y muestran su disposición a hacer concesiones, se supone que tienen alguna intención oculta y que recurren a estrategias engañosamente manipuladoras. La posición de EE.UU. no es



Ilustraciones: Idania

falseable: Tanto A como no-A se convierten en pruebas de lo mismo.

La «Democracia» y sus dobles rastros

Los responsables de la política de EE.UU. han condenado durante mucho tiempo a Cuba por su prensa controlada. Los cubanos, se nos dice, están sometidos a un adoctrinamiento totalitario y no gozan del diverso y abierto discurso que, según dicen, se halla en los medios «libres e independientes» de EE.UU. En realidad, el cubano promedio tiene más acceso a las fuentes noticiosas occidentales que el estadounidense común tiene a las fuentes cubanas. Lo mismo valía en la antigua Unión Soviética. En 1985, el líder soviético Mijail Gorbachov señaló que los programas de televisión, las películas, los libros, la música y las revistas de EE.UU. se encontraban en relativa abundancia en la URSS en comparación con el suministro casi inexistente de películas y publicaciones soviéticas en EE.UU. Ofreció que dejaría de interferir las emisiones de la Voz de América a su país si Washington permitía la transmisión en frecuencias normales de Radio Moscú a EE.UU.; una oferta que fue declinada por el gobierno de EE.UU.

De la misma manera, Cuba es bombardeada con emisiones de EE.UU., incluyendo a la Voz de América, estaciones regulares en idioma español desde Miami, y una estación de propaganda patrocinada por EE.UU. llamada «Radio Martí». La Habana ha solicitado que a Cuba se le otorgue una frecuencia para uso cubano en EE.UU., lo que Washington se ha negado a hacer. Como reacción ante los que atacan la falta de disenso en los medios cubanos, Fidel Castro ha prometido abrir la prensa cubana a todos los opositores a la Revolución el día en que vea que los comunistas de EE.UU.

Cuando se ven obligados a elegir entre la democracia sin capitalismo y el capitalismo sin democracia, los gobernantes de EE.UU. se deciden resueltamente por el último —aunque también prefieren el manto legitimador de una «democracia» limitada y bien controlada, cuando es posible.

gocen de acceso regular a los medios importantes del país. Sobre decir que los gobernantes de EE.UU. jamás han aceptado la oferta.

Cuba también ha sido condenada por no permitir que su gente huya de la Isla. Que tantos quieran abandonar Cuba es tratado como prueba de que el socialismo es un sistema implacablemente represivo, en lugar de que el embargo de EE.UU. ha hecho la vida difícil en Cuba. Que tantos millones más quieran abandonar países capitalistas como México, Nigeria, Polonia, El Salvador, Filipinas, Corea del Sur, Macedonia y otros demasiado numerosos para mencionarlos, no es tratado jamás como un motivo para poner en duda el sistema de libre mercado que inflige semejante miseria al Tercer Mundo.

Gracias a un acuerdo entre La Habana y Washington, el gobierno cubano permitió que personas partieran a EE.UU. si poseían una visa para EE.UU. Washington había aceptado extender 20 000 visas al año, pero en realidad otorgó pocas y prefirió incitar a los viajes ilegales y cosechar su valor propagandístico. Los cubanos que huyeron ilegalmente sobre lanchas endebles y embarcaciones y aviones secuestrados fueron saludados como héroes que arriesgaban sus vidas para huir de la tiranía de Castro, y recibieron asilo en EE.UU. Cuando La Habana anunció que permitiría que todo el que lo quisiera se fuera, la Administración Clinton volvió a una política de puertas cerradas, temiendo una ola de inmigración. Ahora, los políticos responsables en EE.UU. expresaron su preocupación de que el escape de demasiados refugiados descontentos ayudaría a Castro a mantenerse en el poder al aliviar las tensiones dentro de la sociedad cubana. En breve, Cuba fue condenada por no permitir que sus ciudadanos se fueran y luego por permitir que lo hicieran.

No hay vuelta al punto de partida

A falta de una perspectiva de clase, toda clase de expertos llega a conclusiones sobre Cuba que se basan en apariencias superficiales. Mientras asistía a una reunión del Consejo de Asuntos Mundiales en San Francisco, escuché a algunos participantes que se referían a que Cuba había «vuelto al punto de partida» de los días de antes de la Revolución. En la Cuba prerrevolucionaria, los mejores hoteles y tiendas estaban

reservados para los extranjeros y para los relativamente pocos cubanos que tenían dólares yanquis. En la actualidad, es lo mismo, observaban, regodeándose, esos expertos.

Esa opinión pasa por alto algunas diferencias importantes. Corto de divisas duras, el gobierno revolucionario decidió aprovechar sus hermosas playas y clima soleado para desarrollar la industria del turismo. En la actualidad, el turismo es una de las fuentes más importantes de ingresos de divisas duras de Cuba, si no la más importante de todas. Es verdad, los turistas reciben alojamientos que la mayoría de los cubanos no se puede permitir. Pero en la Cuba prerrevolucionaria, los beneficios del turismo los percibían las grandes corporaciones, los generales, los jugadores y los mafiosos. En la actualidad, los beneficios se reparten entre los inversionistas extranjeros que construyeron y dirigen los hoteles y el gobierno cubano. La porción que va al gobierno se invierte en los hospitales, la educación, la maquinaria, la importación de combustible y cosas parecidas. En otras palabras, la gente cosecha gran parte de los beneficios del turismo —tal como ocurre con los beneficios de las exportaciones cubanas de azúcar, café, tabaco, ron, mariscos, miel, níquel y mármol.

Si Cuba estuviera exactamente donde se encontraba antes de la Revolución, totalmente sumida en la servidumbre del estado-cliente, Washington hubiera levantado el embargo y abrazado a La Habana, como lo ha hecho hasta cierto punto con China y Viet Nam —que impulsan ambos energicamente el crecimiento de un sector de economía privada de bajos salarios. Cuando el gobierno cubano ya no utilice el sector público para redistribuir una parte importante del valor de la plusvalía a la población en general, cuando permita que la riqueza de la plusvalía sea embolsada por unos pocos propietarios corporativos acaudalados, cuando devuelva las fábricas y las tierras a una opulenta clase propietaria —como lo han hecho los antiguos países comunistas de Europa Oriental— entonces habrá vuelto al punto de partida, volviendo a una servidumbre privatizada, de libre mercado, de estado-cliente. Y solo entonces será calurosamente recibida por Washington —como ha ocurrido con las antiguas naciones comunistas de Europa Oriental.

En 1994 escribí una carta al representante Lee Hamilton, presidente del Comité de Asuntos Exteriores de la Cámara, urgiendo una normalización de las relaciones con Cuba. Me respondió que la política de EE.UU. hacia Cuba debía ser «puesta al día» para ser más efectiva, y que «debemos poner a Cuba en contacto con las ideas y la práctica de la democracia... y los beneficios económicos de un sistema de libre mercado». El embargo, continuó Hamilton, fue impuesto para «impulsar el cambio democrático en Cuba y en represalia por una apropiación en gran escala de los activos estadounidenses por el régimen de Castro».

Sobra decir que Hamilton no explicó por qué su propio gobierno —que había apoyado durante generaciones a una dictadura prerrevolucionaria en Cuba— insistía tanto ahora en instalar una democracia al estilo de EE.UU. en la Isla. Lo revelador en su carta fue su reconocimiento de que la política de Washington estaba dedicada a promover la causa del «sistema de libre mercado» y en represalia por la «apropiación en gran escala de los activos estadounidenses». Precisamente con esas palabras, nos informaba que un compromiso fundamental de la política de EE.UU. era hacer que el mundo sea seguro para las inversiones y los beneficios de las corporaciones.

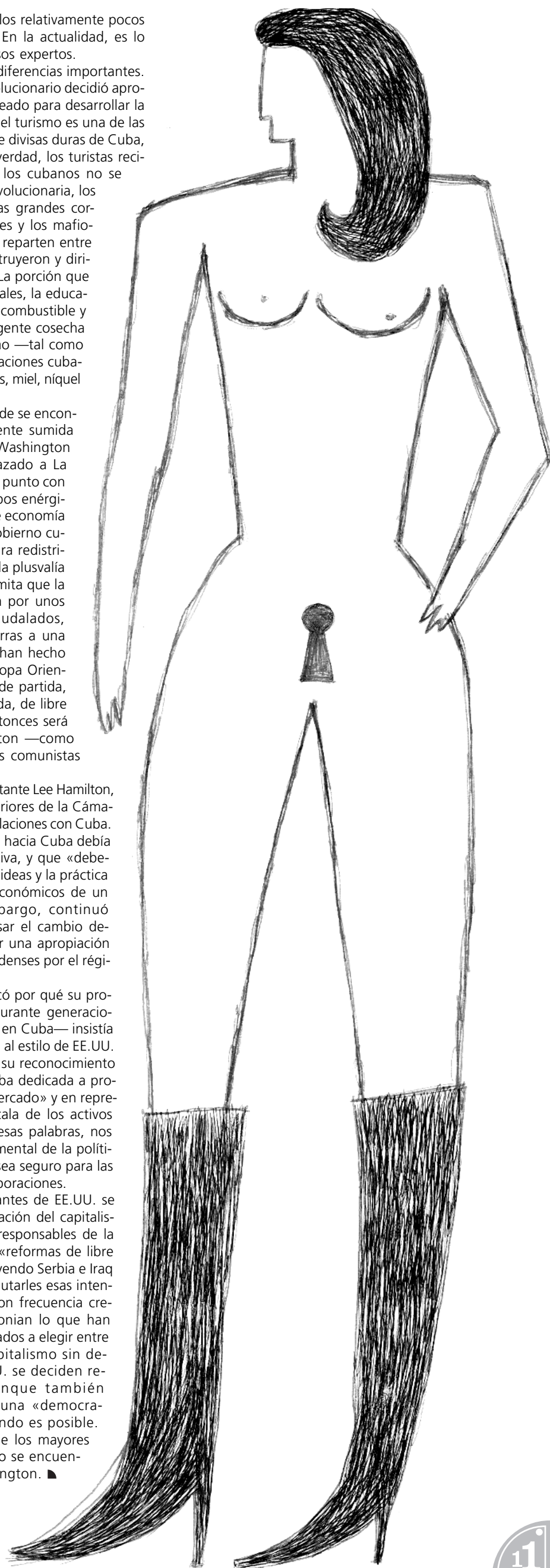
Los que no creen que los gobernantes de EE.UU. se dedican conscientemente a la propagación del capitalismo deberían tomar nota de que los responsables de la política presionan explícitamente por «reformas de libre mercado» en un país tras el otro (incluyendo Serbia e Iraq en estos días). Ya no tenemos que imputarles esas intenciones. Casi todas sus acciones y —con frecuencia creciente— sus propias palabras testimonian lo que han estado haciendo. Cuando se ven obligados a elegir entre la democracia sin capitalismo y el capitalismo sin democracia, los gobernantes de EE.UU. se deciden resueltamente por el último —aunque también prefieren el manto legitimador de una «democracia» limitada y bien controlada, cuando es posible.

Todo esto debería recordarnos que los mayores enemigos de la paz y la democracia no se encuentran en La Habana —están en Washington. ■

Tomado de *Rebelión*

Traducción de Germán Leyens

http://jiribilla/2004/n162_06/162_02.html



GUANTÁNAMO

violación de derechos

Alfredo de Zayas
Suiza

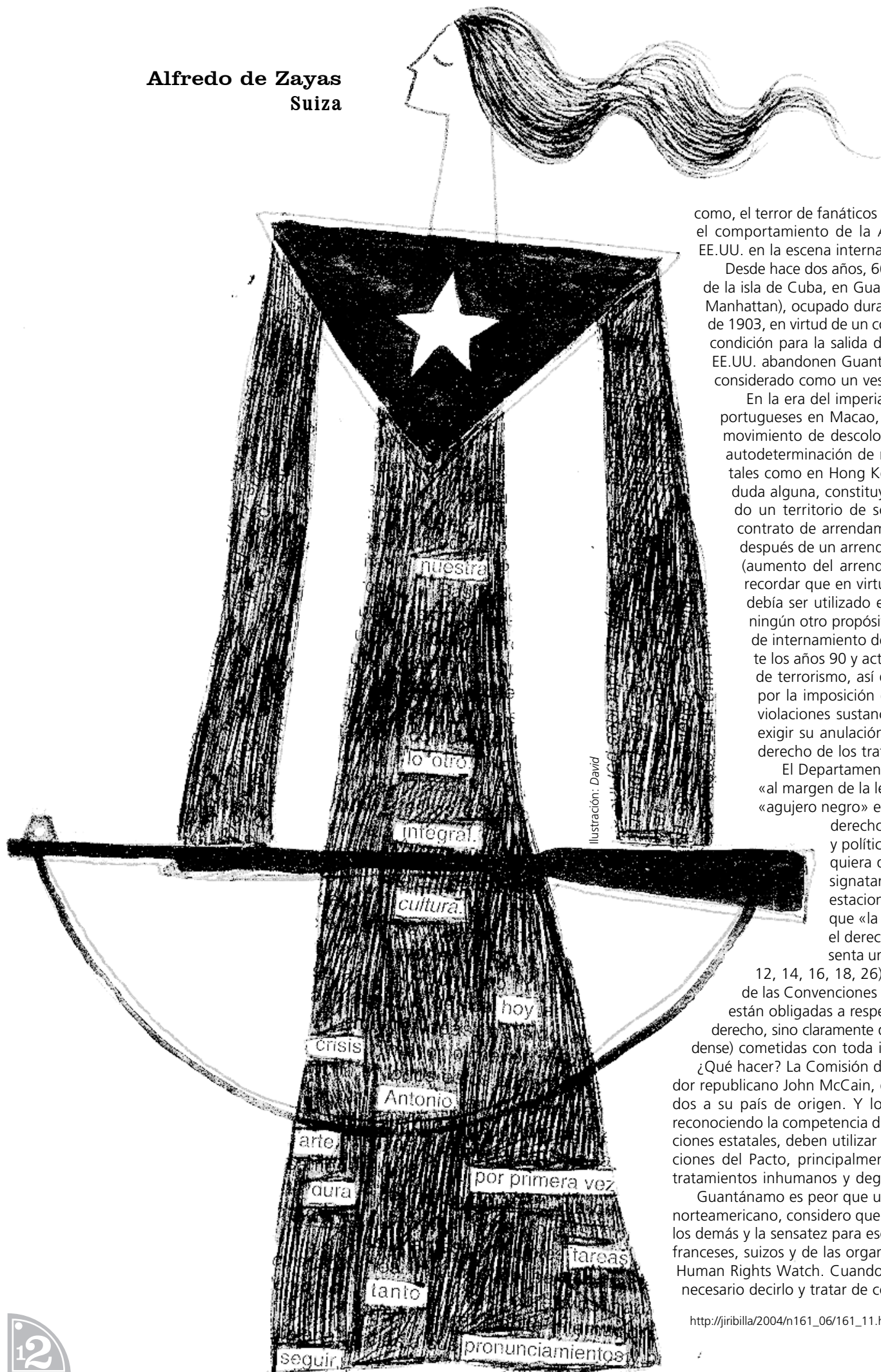


Ilustración: David

Los derechos humanos son burlados cotidianamente en el mundo entero. Los EE.UU. podrían y deberían ser el primer Estado en la lucha contra los abusos e injusticias que perpetraron los gobiernos, las fuerzas paramilitares, las corporaciones transnacionales, así como, el terror de fanáticos y desesperados y el terrorismo de Estado. Desafortunadamente, el comportamiento de la Administración Bush está perjudicando la credibilidad de los EE.UU. en la escena internacional.

Desde hace dos años, 660 personas están detenidas en una base naval situada al sureste de la isla de Cuba, en Guantánamo, un territorio de 117,6 km² (más grande que la isla de Manhattan), ocupado durante la guerra norteamericana contra España en 1898 y después de 1903, en virtud de un contrato de arrendamiento impuesto por los EE.UU. a Cuba, como condición para la salida de las tropas norteamericanas. Desde 1959, Cuba exige que los EE.UU. abandonen Guantánamo, y se niega a cobrar el arriendo anual de 4 085 dólares, considerado como un vestigio de colonialismo (artículo VII de la Enmienda Platt).

En la era del imperialismo, los ingleses impusieron su presencia en Hong Kong, los portugueses en Macao, los norteamericanos en la zona del Canal de Panamá. Pero el movimiento de descolonización que las Naciones Unidas emprendieron, condujo a la autodeterminación de numerosos pueblos y al fin de los arrendamientos colonialistas tales como en Hong Kong, en 1997, en Macao, en 1999, y en Panamá en 1977. Sin duda alguna, constituye más que una anomalía el que los EE.UU. mantengan ocupado un territorio de soberanía cubana (soberanía confirmada por el artículo 3 del contrato de arrendamiento) 106 años después de su ocupación militar, y 101 años después de un arrendamiento impuesto por la fuerza en 1903 y modificado en 1934 (aumento del arrendamiento originalmente de 2 000 dólares). Además, conviene recordar que en virtud de los artículos 1 y 2 de dicho arrendamiento, Guantánamo debía ser utilizado exclusivamente como una «estación naval, y carbonera, y para ningún otro propósito». Es evidente que la utilización de Guantánamo como campo de internamiento de más de 30 000 haitianos y 20 000 refugiados cubanos durante los años 90 y actualmente de 660 prisioneros de guerra y personas sospechosos de terrorismo, así que como futura sede de tribunales militares y probablemente por la imposición en el futuro de la pena de muerte, constituye un conjunto de violaciones sustanciales del arrendamiento, del que Cuba está en el derecho de exigir su anulación (conforme al artículo 60 de la Convención de Viena sobre el derecho de los tratados).

El Departamento de Estado norteamericano trata de justificar las detenciones «al margen de la ley» en Guantánamo sosteniendo que existe, en este asunto, un «agujero negro» en derecho. Tal impertinencia debe ser barrida por la realidad de derecho. En efecto, el Pacto Internacional relativo a los derechos civiles y políticos se aplica plenamente al caso de Guantánamo, como dondequiera que un individuo se encuentra bajo la jurisdicción de un Estado signatario del Pacto (artículo 2). Ese Pacto se aplica incluso para las estaciones espaciales norteamericanas o sobre la luna. Espinoza decía que «la naturaleza detesta el vacío» (Ética 1/15). Pienso igualmente que el derecho internacional detesta un agujero negro. Guantánamo representa un caso patente de graves violaciones del Pacto (artículos 7, 9, 10,

12, 14, 16, 18, 26), de la Convención contra la tortura y numerosas disposiciones de las Convenciones 3 y 4 de Ginebra de 1949, que las autoridades norteamericanas están obligadas a respetar. Por tanto, no se trata de ningún modo de una carencia de derecho, sino claramente de violaciones del derecho internacional (y del derecho estadounidense) cometidas con toda impunidad.

¿Qué hacer? La Comisión de Derechos del Hombre debe exigir, como lo ha hecho el senador republicano John McCain, que los prisioneros sean acusados instantáneamente o reenviados a su país de origen. Y los Estados signatarios del Pacto, que hicieron la declaración reconociendo la competencia del Comité de los Derechos del Hombre de examinar las reclamaciones estatales, deben utilizar este procedimiento para acusar a los EE.UU. de múltiples violaciones del Pacto, principalmente de sus artículos sobre la detención arbitraria y sobre los tratamientos inhumanos y degradantes.

Guantánamo es peor que una aberración de derecho, es una vergüenza. Como ciudadano norteamericano, considero que el verdadero patriotismo requiere del respeto a los derechos de los demás y la sensatez para escuchar la opinión de los demás, sobre todo de nuestros amigos franceses, suizos y de las organizaciones no gubernamentales como Amnesty International et Human Rights Watch. Cuando la Administración Bush comete errores o incluso crímenes, es necesario decirlo y tratar de corregirlos. Es un deber cívico y democrático. ■

http://jiribilla/2004/n161_06/161_11.html



Daniel Shoer Roth
El Nuevo Herald

JOSÉ MARTÍ

será una nueva marca comercial

El Padre de la Patria cubana tendrá muy pronto su propia marca de ropa en EE.UU. Una empresa de licencia de marcas en Minneapolis anunció ayer que lanzará el año próximo una colección de ropa casual y calzado para hombres bajo el nombre de José Martí, el prócer de la independencia de Cuba. Posteriormente, ampliará la marca a accesorios masculinos, fragancias y artículos para el hogar.

La firma, Brand Impact Group, se valdrá de la imagen del patriota cubano del siglo XIX para penetrar el codiciado mercado hispano en la industria minorista, así como para atraer compradores que se identifiquen con los valores de este legendario poeta latinoamericano, dijo su fundador y director ejecutivo, Dave Soderquist.

«Es una oportunidad fantástica», señaló Soderquist, un veterano de las franquicias, que reside en Miami. «La marca José Martí tendrá una personalidad detrás del producto, alguien que representa la libertad y el amor por una nación y su gente».

Usar el nombre de un personaje famoso es algo común en la industria minorista sobre todo cuando se trata de artistas, pero vincular una marca de ropa con un prócer independentista puede herir sensibilidades entre sus compatriotas, según analistas.

«Es risible, irreverente, inapropiado y ofensivo», opinó Juan Clark, sociólogo del Miami Dade College. «No creo que exista la línea de ropa George Washington o Abraham Lincoln. Quizá si se tratara de una biblioteca o de una serie de libros, pero una colección de ropa no está a la altura del pensamiento y la importancia de Martí».

Soderquist explicó que realizó una investigación de mercado para esta marca de ropa con minoristas y consumidores —incluyendo cubano-americanos— y que la idea fue bien recibida. La colección será distribuida en tiendas por departamentos y otros comercios especializados en otoño de 2005. El monto de la inversión no fue revelado.

La empresa está entrevistando a diseñadores y fabricantes asociados que puedan plasmar el temple de Martí e incorporarlo a la colección, la cual será creada con un «genuino sabor latino», explicó el ejecutivo.

María Vázquez, propietaria de la tienda Sentir Cubano, en la Calle Ocho, sostuvo que le daría la bienvenida a la ropa a su tienda si está bien hecha. Pero alertó que al igual que habrá quienes se sientan cautivados por el nombre del personaje, habrá otros que rechacen la mercancía por diferentes motivos. «A lo mejor la marca llama la atención de los latinos por su nombre y por el misticismo que hay sobre Cuba. Pero puede ser muy controversial», concluyó Vázquez. «Algunas personas pueden pensar que es irrespetuoso usar a un patriota para esto». ▀

http://jiribilla/2004/n162_06/elgranzoo.html



Ilustración: Lauzán

Alberto Garrandés
Cuba

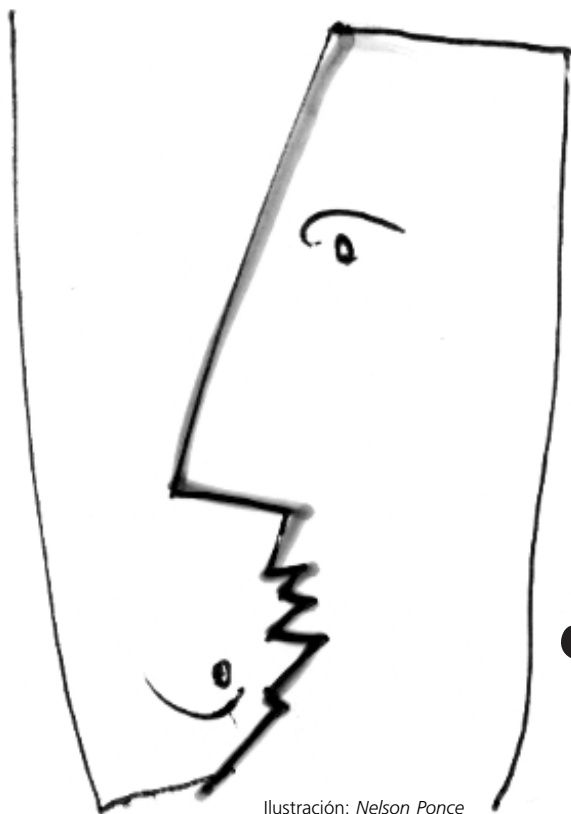


Ilustración: Nelson Ponce

de la guillotina, el sexo y la muerte

El dilema estético del fragmento, localizado siempre como angustia por la inteligibilidad de lo real y como sospecha o presunción de algo que no vemos y que, sin embargo, sentimos, posee un prestigio cada vez más noble a causa de la emulsión y la atomización *representables* a que se somete el mundo. La unidad y continuidad de los relatos (las historias de la Historia, las intrahistorias invisibles *versus* las historias con crédito seguro debido a que pueden *transferirse*) son valores cada vez más clásicos. Representan la certidumbre de la enunciación en tanto certidumbre de la vida (la convención de la vida).

Rogelio Riverón, Alberto Guerra y Ernesto Pérez Chang otorgan en el 2004 el premio Calendario de narrativa a Jorge Enrique Lage por su tríptico *Fragmentos encontrados en La Rampa*, cuaderno que hace del recelo cultural un punto de bordado estilístico y un espacio de relaciones entre personajes. Se trata de tres textos — «La máquina», «Fragmentos encontrados en La Rampa» y «Silvino en la oscuridad» — favorecedores de una interlocución realista (con ligeros toques fantásticos) y que se da a la fragmentación desde dentro de la suspicacia o más bien desde el estado en que nos podría dejar la suspicacia cuando se transforma en sistema.

«La máquina» nace como historia cubana, casi como encuadre nacional novomilenarista (pero sin aquello de la tipificación marxista), en el diálogo entre dos referentes culturales: la guillotina de Alejo Carpentier, en *El siglo de las luces* (1962), y *La muerte de Marat* (1793), un célebre cuadro de Jacques-Louis David, introductor del neoclasicismo en Francia. El tejido de los hechos se anima a partir de las relaciones que entablan David, Violeta, América y un policía. David es pintor y representa el suicidio de América, un acto lo suficientemente corredizo como para que no creamos del todo en él, de acuerdo con las convenciones que Lage crea. América es gorda y sensual; en cuanto a su muerte, tenemos la posibilidad de contrarrestarla (el verosímil artístico se descoyunta de la relación *moderna* entre el ojo y el objeto, de modo que lo real entra en la precariedad o la riqueza) en virtud de una suposición: David pinta a América como si de veras se hubiese suicidado. Pero sabemos que David pintará también una representación luego de componer una escena posible.

Lage introduce en el texto al personaje del policía (el eje resolutivo y casi fálico de la acción) porque la densa atmósfera de la muerte es una realidad y, al mismo tiempo, una convocatoria que se alza ante los personajes y que ellos mismos ponen (sin los resortes del *thriller*) en funcionamiento. Violeta, amante desordenada, mujer experimental a quien David le coloca sobre el pubis una edición de *El siglo de las luces* —este acto es simbólico y real: la novela de Carpentier subraya el costado tenebroso de la Historia y testifica la muerte de la Sensualidad como antídoto (ella, la Sensualidad) de la Razón—, irrumpe en el escenario del suicidio investida de ciertos poderes (la capacidad tantalizadora del sexo, por ejemplo).

Hay una mochila manchada de sangre o de pintura y de pronto lo que leemos es o una emisión de actos muy performática o una construcción que, propiciada desde

dentro por David, sirve de origen al cuadro en cuyo foco está América.

La sangre de América fluye en la bañera; pensamos en el cuadro del pintor francés, la cabeza ladeada de Marat acabado de asesinar, y la trama se hace de pronto una singular *trama de género* al circundar sigilosa el policial y renunciar rápidamente a él cuando Lage, irónico, hace sus conexiones para establecer una sincronidad: 1793-1993. El cuento es, entre otras cosas, un curioso hilado del Terror revolucionario francés (la guillotina cercenando cabezas de aristócratas y de traidores a la Revolución) dentro del terror que va implantando un asesino serial especializado en el descabezamiento de policías. Por un lado, 1793 y la atrocidad social de las ideas; por otro lado, 1993, año emblemático del llamado período especial y marcado en esta oportunidad, gracias a una ficción *reguladora*, por hechos de sangre absolutamente truculentos.

Macrohistoria y microhistoria, centralidad y periferia, París y La Habana. El sarcasmo de Lage se expresa aquí por medio del empleo de una aparente banalización del canon asentado en La Bastilla, las novelas del Marqués de Sade, los tribunales revolucionarios de la Convención Nacional, el esplendor de la Enciclopedia (un orden posible para el mundo conocido) y la prolongable modernidad del sexo dieciochesco. La Habana del texto de Lage trae (y contrae, como una vagina inmensa) el trópico y reproduce la fisiología de una especie de neobarroco: cercenamiento de cabezas, sexo (de David con América y Violeta, de Violeta con el policía), rarefacción de un suicidio, simulacros y recirculación de los certificados culturales. Hay un ítem colocado en el segundo o tercer plano de la narración: la gorda América y otro sujeto (¿David?) podrían ser los protagonistas embozados de unas composiciones fotográficas de sexo explícito que van y vienen por la ciudad, de acuerdo con una declaración del policía hecha poco antes de que Violeta (¿Violeta?) lo descabece mientras practican un coito litúrgico y fulgurante. El porno casero, generalmente más impactante que el industrial debido a la lucidez de su entrada en el yo, es algo que preocupa mucho al policía, seducido para siempre por el Arte Socialista.

Si «La máquina» es un artefacto protonovelesco congruente con algunas exigencias y expectativas de la prosa cubana de ficción a inicios del siglo XXI, ello también se debe al hecho de que la experiencia de leer ese artefacto equivale a la lectura de una lectura, realizada bajo el principio de un juego de espejos (de analogías *impuras* y duplicaciones).

La gorda América es, además de un objeto sexual *queer*, una tierra exuberante, una comarca exótica adonde el Terror no llegaría, ya que constituye un refugio (somático y contextualizado) para este pintor que se identifica con Edipo mientras se aleja cada vez más del cadalso espectacular donde la cuchilla de la Historia se apodera de cuanto cabeza necesita el Poder. David entra y sale del tiempo, de la Historia; se mueve a voluntad dentro de ella, doscientos años después de la toma de La Bastilla o doscientos años antes de la crisis de los balseros, por así decir. David tiene en América a su Esfinge. Y, como los personajes de Carpentier, se hace ciertas preguntas.

El cuento titulado «Fragmentos encontrados en La Rampa» juega con una tipología de la narrativa cubana en los años 90: la mujer descentrada (por el sexo y por su lateralizante observación de lo inmediato) que anima a un mundo casi subterráneo, un mundo cuyo sentido final es el de acoger (cobijar) a quienes lo inventan y pueblan. Me refiero a una mujer, Laura, que es y no es real; un personaje evanescente que tiene mucho de arquitectura contracultural, que casi todo el tiempo se halla dentro de la trampa postidentitaria del espejo y que a ratos se mueve en lo que he llamado La Habana profunda (una Habana que desdeña el barroco y opta por el expresionismo). Uno imagina a Laura aplaudiendo a *The Doors* en el London Fog Club del Sunset Boulevard, de Los Ángeles, y, sin embargo, es una criatura de La Rampa habanera hoy, donde se unen la vida nocturna y la fragilidad de todo suceso que no desemboque en la muerte.

Pero en su graficación el texto de marras no le imprime, a la historia allí contada, una vuelta de tuerca —de carácter lingüístico o en relación con el ritual del personaje cuando intenta ser y no ser encontrado o cuando ambiciona trascenderse a sí mismo—; tenemos, en efecto, a Laura, a su amiga Silvia (ambas tienen una sesión de fotografías que termina en una representación de la entrega sexual), a Daniel (un modelo con un aura polisexualizada) y al poeta-narrador. Aun así la función de estos «Fragmentos...» y sus personajes vecinos de la incandescencia no depende de su posibilidad de desmarcarse, sino de su puesto en el libro para que realice una basculación entre el primer texto y el último: «Silvino en la oscuridad».

Vendedor de cactus, frecuentador de ciertas muestras de cine y hábil en el diálogo con el *otro* (el otro es cualquier espécimen sugestivo perteneciente a las rutas de Extranja), el negro Silvino recibe la visita de Ella, cuyo referente está en la Björk de *Dancer in the Dark* y que es, sin embargo, una chica nórdica de pelo color zanahoria; Lage lo anuncia claramente cuando Silvino es escudriñado por su interlocutor, un joven que escribe (o sea, que ficcionaliza la vida o que, en realidad, procura obtener vida del examen de las ficciones): el disfraz es condición e identidad. Y nos dice en la página 42 que el texto podría llamarse así: «De la alteridad considerada como una de las bellas artes».

En este segmento de su vida Silvino es el antiWilde, un tipo de sujeto transhistórico para quien la belleza no sirve de nada si no nos enseña algo. Con perversión y sin ella, Oscar Wilde ha educado a una zona de la praxis cultural moderna y contemporánea en la idea de que lo bello no tiene otro objeto que existir y, sobre todo, ser en su transitoria encarnadura material. El personaje de Lage, sometido antes (en el pretérito no visible del texto) a un tratamiento siquiátrico, se rebela contra un ideal no práctico.

Björk entra con Silvino en una habitación del hotel Ambos Mundos y tienen, al fin, su cuota de sexo; el interlocutor, ahora metamorfoseado en testigo proteico —es el dueño de todos los disfraces y asiste, como un fantasma, al goce de los amantes—, repara en un hecho: bajo el número de la puerta hay un cartel con los años de nacimiento y muerte de Silvino. Más tarde todos estos acontecimientos se rearmen en la vigilia del narrador-interlocutor y sabemos, por fin, que Silvino ha sido encontrado muerto en una escalera, con un derrame cerebral. Lo significativo de ese desenlace es que viene a situarse en el principio de un nuevo ciclo. Ahora es el narrador quien espera ser visitado. ¿Por la Muerte? Silvino ya había tenido ocasión de reconocer a su visitante; había, incluso, legibilizado su identidad: «Es Ella», le dice hermética y misteriosamente a su amigo antes de emprender la aventura final.

La operatoria definidora de «Silvino en la oscuridad» descansa en la enunciación minimalista del drama de la identidad. He aquí un texto gótico y situado en el borde de lo medievalizante (mas sin recular en términos estéticos) a causa del arquetipo en el cual Lage interviene: la personificación de la Muerte por medio de un *pathos* cultural y étnico diferente. Un *pathos* que se envuelve en lo irónico: United Colors of Benetton. Había una vez un negro violáceo y una caucasiana rojiza...

Fragmentariamente, a saltos y con la intermitencia propia de una realidad que transcurre veloz (entre los espasmos de la recepción consensual) o que se enquistas (la sincronía posible de sus componentes más densos) hasta casi detenerse, el último segmento de la vida de Silvino es invadido por una subjetividad que no hace más que explicitar la naturaleza virtual de todas nuestras opciones. Esta condición y aquella operatoria no son tan solo insignias de un texto que nos habla del diálogo, por lo general paranoico, de la cultura con la existencia (especialmente si nos sumergimos en la una y la otra como esos clavistas de alto rendimiento); las vicisitudes de la identidad y la índole ilusoria de las acciones humanas son también distintivos del libro todo, cuya médula podremos sopesar mejor a través de sus rearticulaciones interiores luego de la lectura que es capaz de propiciarlas. ■

MARTIRIO

Nancy Morejón
Cuba

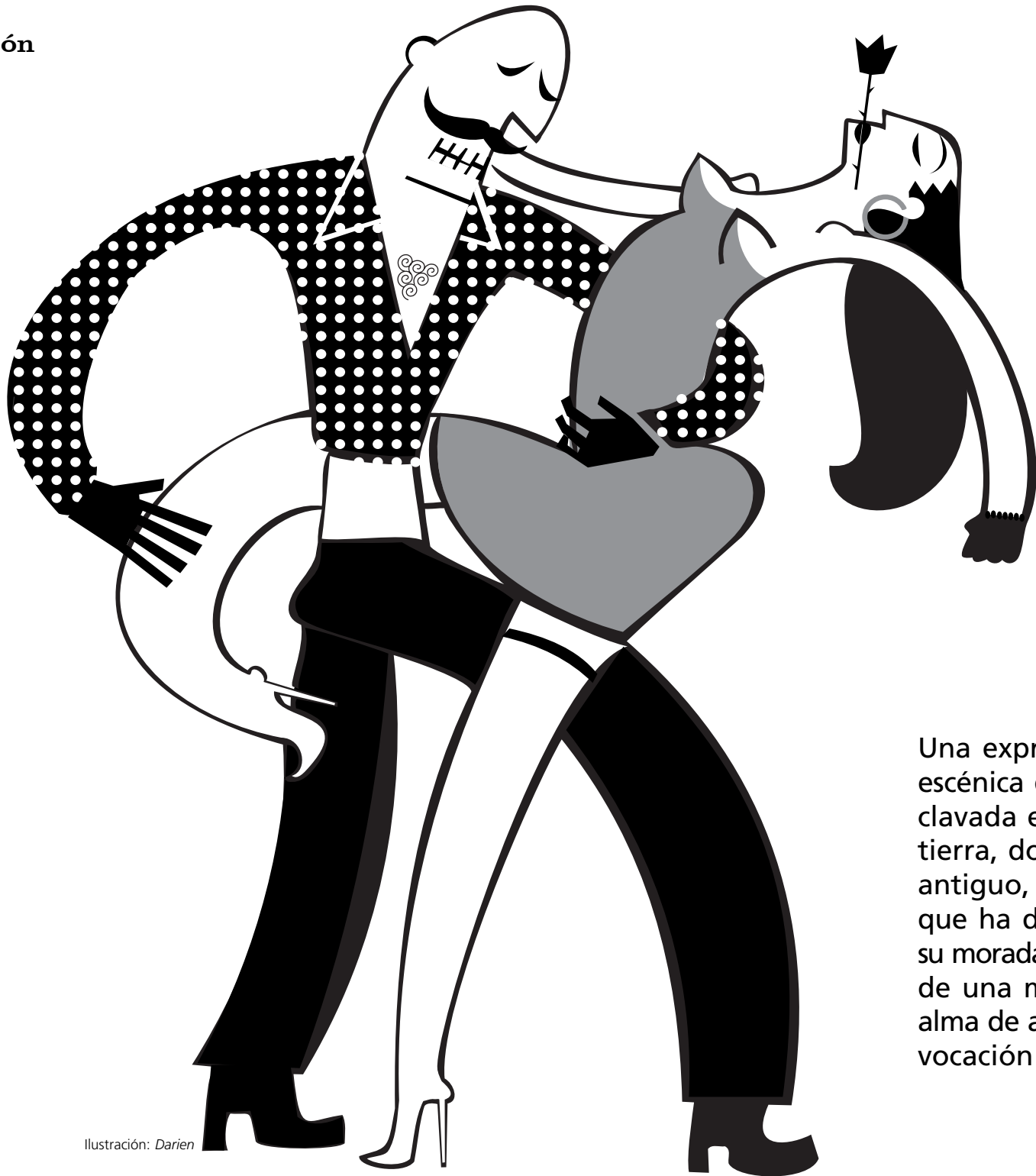


Ilustración: Darien

Una expresión musical y escénica del sur de España, clavada en el espíritu de la tierra, dotada de lo más antiguo, de lo más ancilar, que ha decidido establecer su morada en el frágil cuerpo de una mujer genuina con alma de artista e irreversible vocación de persona.

Entre las dos orillas que dibuja el océano hay un sinfín de cosas que pertenecen a los moradores de ambas riberas. Ha sido incesante, por ejemplo, el ir y venir de una lengua cuyo origen empieza en la península pero cuyo destino se enriqueció y se vivifica del lado de las islas; un cruce inefable de voces, costumbres, comidas y, lo más intangible, lo más indeleble, eso que está a flor de piel y que es un sello de identidad fija y cambiante a la vez: los cantares que han ido de pueblo en pueblo, atravesando ríos y montañas. Como un ave hermosa, de buen agüero, claro está, de dulce voz, ancestral y moderna, ha llegado a La Habana Martirio, acompañada de un renovador grupo flamenco, que dirige su hijo, Raúl Rodríguez, el virtuoso Niño de Sevilla (Morón de la Frontera)¹. Este joven maestro —junto a Paco de Amparo (guitarra flamenca), Manuel Flores (compás y baile) y Moi de Morón (cante y compás)— nos ha interpretado viejos cantares incorporando al flamenco el criollo tres cubano en una búsqueda de fusiones que afirman la procedencia de una tierra común.

Pero, ¿quién es Martirio?

Diré que una expresión musical y escénica del sur de España, clavada en el espíritu de la tierra, dotada de lo más antiguo, de lo más ancilar, que ha decidido establecer su morada en el frágil cuerpo de una mujer genuina con alma de artista e irreversible vocación de persona. Nacida en Huelva, a quién le importa cuándo, su carrera alcanzó un esplendor inusitado desde la década de los 80. La copla peninsular, cuya historia data de tiempos inmemoriales, no será ya la misma sin el concurso, sin el tratamiento que Martirio le ha dado con su experiencia personal, su sabiduría, su deseo de conquistar públicos hasta entonces inéditos. Todo eso nos trajo la noche del martes 26 de mayo, en la Sala Covarrubias del Teatro Nacional de Cuba, en uno de los conciertos más extraordinarios que bien nos procurara el festival Cubadisco 2004, dedicado al Caribe, «la región de todas las músicas».

Quienes la esperábamos, conocíamos de su gracia, de su prestigio y de esa aureola misteriosa que nos trae su nombre inspirado, sin duda alguna, en uno de los personajes clave de

La casa de Bernarda Alba, célebre pieza teatral de Federico García Lorca. Es un nombre escogido no por azar, sino por la necesidad imperiosa de dar cabida en su arte a la recreación de temas relacionados con el lugar de la mujer en el mundo de hoy. Esa elección marcó la diferencia para Martirio cuyas composiciones dieron un sello —un timbre, ancestral y moderno—, que la colocó a la vanguardia de la música popular de su país así como en la preferencia de vastas audiencias europeas y latinoamericanas.

Escuchar en su voz tangos clásicos y boleros antillanos, tal como lo hicimos el martes 26 de mayo, fue un disfrute más allá de cualquier presupuesto pues, como ella misma confesó en el escenario, «lo que vino de nuestra tierra renació aquí con originalidad. Yo vengo a devolver un poco lo que es vuestro y es también de nosotros». Su ingeniosa y tierna versión de un tema compuesto especialmente para el teatro como «¿Hacia dónde?», de Marta Valdés, así lo atestigua. Esos tangos y esos boleros llegaron hasta la Covarrubias con un nuevo aliento, con un sentido de buena voluntad y absoluta maestría vestidos del color innumerable que siempre

vio Martirio entre las dos orillas. En su centro, como un surtidor errante, apareció la gracia del duende que coronó la jerarquía de su canto. Tiene duende Martirio. ¿Quién lo podría negar a estas alturas? Un duende sin explicación que lanzó a los asistentes al disfrute y a la participación más espontáneos. Así se lo gritaron los espectadores cuando reclamaron que cantara su famoso «He visto color». Por eso y por su duende, La Habana de Carlos Cano alcanzó un nuevo fulgor en su garganta y, ya terminado el concierto, nadie fue capaz de nada, nadie quería moverse de su asiento, sino aplaudir, aplaudir y aplaudir. ▀

NOTAS:

1. Esta agrupación, llamada Son de la Frontera y que habitualmente acompaña a Martirio, es un grupo flamenco formado por jóvenes herederos y seguidores de la escuela de Diego del Gastor quienes ejecutan un repertorio de fusión lleno de ingenio y nuevos aportes que se inspira en el reencuentro de las raíces comunes que unen a Cuba e Iberoamérica. (N. del E.)

http://jiribilla/2004/n161_06/161_20.html

BEEP



BEEP

Stefania Mosca
Venezuela



La verdad no puede explicarse. Cómo es posible que un pueblo sea calificado de horda, de lumpen, de violento. A pesar del trabajo cotidiano, metódico y truculento desarrollado desde la plataforma comunicacional privada del país durante casi cinco años, ese pueblo, de pronto, masivamente, aunque los medios, como ya va siendo una aberrada tradición, no lo reflejaron en las pantallas, una masa enorme, desde todos los puntos del país, llenó las calles de Caracas por el llamado de Chávez, supuestamente derrotado, obligado a aceptar el referéndum, según alardeaban ciertos comunicólogos que son actores políticos con mejor perfil que Enrique Mendoza, por ejemplo. Digamos que Marta Colomina es mucho más interesante que Cecilia Sosa, y así por el estilo. Ese pueblo constantemente descalificado y postergado, manipulado y engañado por la acción mediática que busca distorsionar no solo su realidad, sino sus esperanzas, ese pueblo ha tenido, si ustedes quieren, un mágico sentido crítico, pues, sin atender a mayores envenenamientos y casi perfectas manipulaciones, obedeció al llamado presidencial. Pareciera que, nuevamente, la oposición es víctima de su trampa.

No hay mejor dibujo animado ni más contemporáneo, que aquel del coyote y el correcaminos.

-Beep, beep...

Como el correcaminos, el pueblo sigue tan campante a su líder, conectado a la vida. Y ¿el coyote? Consumido, chamuscado, lo sabemos, sin pensar en sus errores, vuelve a intentarlo infatigablemente.

Recuerdo las escenas de esa historieta y no puedo, sino pensar que sería una alegoría inmejorable de la trágica historia de los opositores y sus convicciones.

El coyote no acierta a pesar de su hambre voraz (necesita energía, es decir, comerse al correcaminos, que por lo que se ve en este desierto es el único alimento disponible). Sin embargo, falla.

El correcaminos no está ni mínimamente calificado ni informado; prácticamente no planifica. Es el atacado, es la presa. Pero el correcaminos parece disfrutar mucho de la vida y hasta de las paradojas del destino. No vive para su enemigo ni siquiera se defiende de él. Se dedica a defender su aptitud, la velocidad, la ligereza, la pureza de ser el correcaminos que es.

Mientras tanto, el coyote (financiado nadie sabe por quién) compra los últimos recursos tecnológicos para la ejecución de sus planes, que a pesar de las variables (casi siempre aparentes), tienen el mismo fin: acabar, matar, atrapar y preferiblemente aplastar al correcaminos. Cada escena. Cada implementación de las ideas y su respectiva e ilustrada planificación, algo arrogante, a veces desesperada y siempre desesperante. Todas las ocurrencias del coyote redundan en su obsesión. Sus amigos dicen que ya no es cuestión de hambre o necesidad, que atrapar al correcaminos se ha tornado en el único sentido de su vida. Es comovedor si fuese una historia de amor, pero esta que contamos es una historia de odio.

Las iniciativas del coyote, una y otra vez, concluyen en la derrota. El coyote, a pesar de su avidez o precisamente por ella, termina siendo la víctima de sus inventos. Los abismos parecen llamar la atención del coyote. Es un clásico la nubecita de polvo allá abajo.

Arriba, una vez más, el correcaminos triunfa.

-Beep, beep...

Nadie entiende cómo el correcaminos supera cada una de las trampas mortales que le tiende el coyote. Al correcaminos lo salvan la inocencia y el ejercicio de la vida. Su velocidad, su alegría. Y, notable atributo, su falta de resentimientos. El correcaminos cuando se convence que ha sido y está siendo perseguido por el coyote, hace lo que le es propio: sigue con su vida ágil y contento.

-Beep, beep,...

No conozco al coyote. Tampoco lo he padecido, al menos no directamente (aunque víctimas de los paros y del golpe fuimos todos). Pero si el coyote sigue por el camino que va, y llega a ser un estupendo derrotado, puede ser que hasta yo me comisere de él. ▀

http://jiribilla/2004/n162_06/162_01.html



gustavor@enet.cu

Jarmel

Jefe de Redacción:

Nirma Acosta

Diseño:

Eduardo Sarmiento

Darien Sánchez

Ilustraciones:

Camaleón



Realización:

Isel Barroso

Webmasters:

René Hernández

Janios Menéndez

Corrección:

Odalys Borrell

Grechel Calzadilla

Consejo de Redacción:

Manuel H. Lagarde

Julio C. Guanche

Rogelio Riverón

Bladimir Zamora

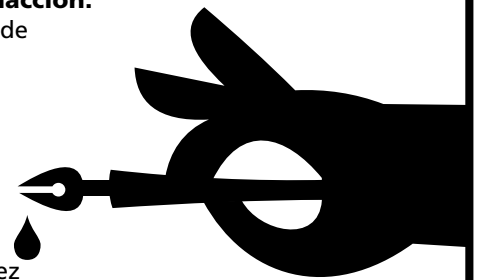
Omar Valiño

Joel del Río

Daniel García

Ernesto Sierra

Jorge Ángel Pérez



Instituto Cubano del Libro, Palacio del Segundo Cabo
O'Reilly #14 esq. Tacón, La Habana Vieja.

☎ 862 8091 ✉ jiribilla@cubarte.cult.cu Precio: \$1.00

www.lajiribilla.cubaweb.cu www.lajiribilla.cu

Impreso en los talleres del Combinado Poligráfico Granma